

## **EDITORIAL de Kairós 9**

Hace cinco años, cuando iniciamos la puesta en marcha del proyecto KAIROS, nos propusimos construir un espacio de reflexión, pluralista y crítico, abierto a la comunidad científica y que no excluyera de sus análisis las circunstancias sociales de cada momento histórico. En algunos momentos compartimos informes de investigación, ensayos y ponencias de congresos, en los que el rigor científico en el desarrollo del conocimiento era lo central. Pero, como en aquel “nuevo diálogo” entre la ciencia y los científicos, que reclamaba Prigogine, no era posible obviar el contexto social y los argentinos, una vez más, nos enfrentamos a una compleja realidad.

En el mes de diciembre de 2001 la crisis socioeconómica mostró la agudización de los conflictos. Entre el 19 y el 20 de diciembre, las calles de muchas ciudades se poblaron de mujeres y varones reclamando por sus derechos; recurriendo a modalidades informales en la protesta para exigir cambios a una clase política desprestigiada. Las imágenes de violencia se difundieron a todo el mundo a través de los medios. La sociedad civil reclamaba espacios de protagonismo y junto a ella se incorporaban modalidades de acción colectiva: las calles se volvieron espacios de encuentro y reclamo ciudadano. Junto a los piquetes y cortes de ruta que desde el comienzo del año se habían extendido por todo el país, a partir de diciembre las imágenes de los cacerolazos se reiteraron atemorizando a muchos dirigentes políticos y gremiales que percibían en ellos el hastío de una sociedad desencantada ante las promesas no cumplidas. También pesaba la corrupción de dirigentes que día a día aumentaban ostentosamente sus patrimonios personales, mientras al mismo tiempo, aumentaban los índices de desocupación, el deterioro de la salud pública, de la educación y crecía la brecha entre ricos y pobres. La crisis de diciembre parecía una crónica anunciada y su influencia se extendía a toda la sociedad, alterando profundamente la cotidianidad de los argentinos.

En ese marco creímos apropiado destinar el espacio de KAIROS para pensar y analizar el momento histórico. Convocamos entonces, a científicos argentinos para que a través de las miradas propias de sus disciplinas de formación, nos acercaran sus análisis y opiniones que nos permitieran reflexionar la crisis. Este número de nuestra publicación es el resultado de la convocatoria.

Ángel Rodríguez Kauth realiza una denuncia internacional acerca de la banca extranjera en Argentina y presenta una lista de instituciones crediticias cuyas casas matrices no se hacen responsables de la fuga de capitales que produjeron en nuestro país. Diego Levis describe el escenario de la crisis, los protagonistas y sus modos de reacción; incluyendo en su análisis el papel que ocupó Internet como una vía alternativa de comunicación y construcción de espacios de lucha. Elsa Wolfberg, por su parte, reflexiona acerca de la devaluación de la imagen de las personas y la desesperanza en tiempos de crisis y propone alternativas de prevención de la salud mental de la población. Emilio Tenti Fanfani reflexiona acerca del silencio y de la ausencia de los representantes y las consecuencias de este comportamiento en la vida institucional. Al mismo tiempo, reclama la necesidad de un debate público para plantear las bases de un programa ético- moral común y sentar allí las bases para un proyecto de país.

La Universidad, que desde comienzos del año 2001 había soportado ajustes en su presupuesto que llevó a una grave alteración en la continuidad de sus funciones específicas, mostró el comportamiento de los representantes gremiales del sector y su relación con los agremiados. Luisa Arias y María Rosa Herrera analizan los posibles escenarios a los que se enfrenta la educación superior: privatización, arancelamiento o vaciamiento. También incluyen en su análisis los modos de acción de la dirigencia gremial en situaciones de crisis y la vinculación con las propuestas planteadas por la comunidad universitaria para enfrentar tales situaciones, poniendo en evidencia una crisis de participación.

“La noche del 19 de diciembre de 2001 no marcó sólo el cacerolazo que definió la suerte de un gobierno. Generó también otro estallido: el de la cantidad de información ciudadana, mostrada en la creación de contenidos nacionales y locales, que comenzó a circular por la Web” afirma Susana Finkelievich al analizar las características que asumen los movimientos sociales en la pantalla. En su reflexión se pregunta, entre otras cuestiones, si estos movimientos son representativos de la sociedad actual y también si ellos son socialmente revolucionarios o socialmente conservadores.

Finalmente, nos pareció interesante incluir en este número aspectos de la situación actual de la provincia de San Luis. Desde algunos discursos se presenta a esta provincia como una excepción a la crisis socioeconómica del resto del país. Mónica Páez, Jorge Olguín y Mónica Bussetti analizan otros aspectos de la situación provincial y hacen referencia al aumento de la desocupación y el crecimiento de la brecha entre la distribución del ingreso y su incidencia en la vida cotidiana de los sanluisenses. Los autores llaman la atención acerca de la eficacia social del modelo de desarrollo de industrialización programada y proponen su reflexión.

Somos conscientes que de ninguna manera se agota en los textos propuestos el análisis y la reflexión acerca de la crisis en Argentina. Tampoco podemos dejar de tener en cuenta las situaciones que por estos mismos días están atravesando distintos países de Latinoamérica. ¿Casualidad, coincidencia? O ¿planificación perversa de organismos financieros internacionales con complicidades de actores nacionales? La crisis continua buscando respuestas que permitan construir sociedades más dignas, con justicia y solidaridad para todos los habitantes.

Este momento puede ser el kairós para Latinoamérica. Sus actores deben buscar las respuestas, reencontrar otras miradas e incorporar la tolerancia en las relaciones interpersonales. La crisis puede conducir al caos o a la recreación. La alternativa está en los actores sociales que aceptan el desafío.

Agradecemos la colaboración de los científicos que respondieron a nuestra convocatoria e invitamos a continuar el debate. KAIROS es un espacio que construimos entre todos.

## La responsabilidad de los bancos extranjeros en la crisis totalizadora que vive Argentina

El autor ha pretendido hacer una denuncia internacional acerca de la banca extranjera en Argentina - que es mayoría- con el objeto de que los ahorristas y trabajadores de otras partes del mundo globalizado no confíen en la misma, ya que pueden ser estafados en su buena fe. Para ello presenta una lista de instituciones crediticias cuyas casas matrices no se hacen responsables de la fuga de capitales que produjeron en nuestro país.

Antes de introducirnos en el tratamiento de la temática del título, es menester hacer dos advertencias al lector:

a) El tema fue inicialmente tratado como un llamado de alerta a los que confían -en cualquier parte del mundo- en los nombres rimbombantes, o en algunos casos de «fantasía», que utiliza la banca internacional para engañar bobos mediante la creación de instituciones crediticias que «parecen» ser filiales suyas y que en realidad no lo son. El mismo fue oportunamente transmitido por correo electrónico, en especial a gente amiga para que se formara una «cadena» de transmisión de la información; por tal razón es que hallarán en su lectura una suerte de lenguaje coloquial. Debo agradecer en esta oportunidad públicamente las múltiples expresiones de adhesión que ha recibido este mensaje de todas partes del mundo a la que fuera enviado;

b) Señalar que escribir sobre la marcha de los acontecimientos políticos, económicos y sociales no es una tarea sencilla. Puede aparecer que así es, ya que se tienen las imágenes frescas de lo que está sucediendo o acaba de ocurrir, por eso mismo es que falta la distancia óptima que permita evaluar serena y maduramente lo que acontece -o ha acontecido- recientemente. Sin embargo, es preciso afrontar los riesgos de caer en las trampas de la subjetividad si se desea transmitir la realidad -tal como es interpretada por quien la escribe- en momentos en que Argentina está protagonizando hechos históricos que la han de marcar de modo radicalmente diferente al acostumbrado. El pueblo, mi pueblo, está aprendiendo a decirle BASTA a la corrupción de los políticos, los jueces, los gremialistas, los banqueros y todos aquellos que se han enriquecido ilegítimamente en el último cuarto de siglo, enriquecimiento que es el producto de la explotación de los trabajadores y la estafa al pueblo llano, tanto en su expresión literal como de estafa en el discurso político.

Hechas estas salvedades necesarias para comprender el sentido del texto ofrecido, ya es posible meternos, sin prurito alguno, en el tema-problema que aquí nos ocupará. Nuestro país, la Argentina, ha entrado en la vertiente de una crisis terminal de tipo económica, social, política, judicial, sanitaria y educativa, por nombrar solamente algunos de los aspectos que la misma abarca. Es decir, una crisis gravísima que afecta tanto a las instituciones de la República como a las redes constituyentes del tejido social todo de la comunidad nacional.

No quepan dudas de que el Estado Argentino se ha mostrado a la vez impotente e incapaz - características que parecen perdurables con el paso del tiempo- especialmente a través de los sucesivos gobiernos de la última década y siempre bajo la utilización del latiguillo perverso de cuidar y salvaguardar la «transición democrática», para -entre otras muchas cosas que no vale la pena enumerar aquí- frenar la fuga de capitales en dirección al exterior. El último «invento» de uno de nuestros más «equinos» economistas, de los tantos que han tenido la virtud de poner el caballo detrás del carro -es decir, la política al servicio de la economía- con el objeto de «salvar» la descapitalización sistemática de la moneda de la «madre patria» adoptiva: el dólar fue el eufemísticamente llamado «corralito», por el cual de hecho -y de derecho por una primera resolución acordada por la Suprema Corte de Justicia de la Nación- se ha terminado por confiscar los depósitos bancarios de los pequeños empresarios, de los trabajadores y de los ahorristas locales, los que hacen al sostenimiento de cualquier sistema financiero[i].

La medida adoptada por el cuadrúpedo Ministro en asuntos económicos del Presidente De la Rúa - el último de ellos en el medio mandato gubernativo- apuntó no solamente a salvaguardar los intereses financieros de las actividades bancarias, sino también a evitar una corrida masiva hacia los bancos para retirar los depósitos confiados a ellos. Esto hubiera producido el crack de las instituciones bancarias y la quiebra de los mismos, con lo cual solamente unos pocos ahorristas hubieran recuperado sus dineros que legítimamente les pertenecen y que supuestamente están garantizados por el Banco Central de la República Argentina. Nada hemos de decir aquí sobre los resultados políticos que sucedieron en cascada para liquidar al gobierno del autista Presidente De la Rúa[ii] que fue echado a puntapiés por un pueblo que se hizo oír merced a la fuerza de las cacerolas y en medio de una brutal represión policial que dejó un saldo de más de 25 muertos por el capricho de quien deseaba mantenerse en el poder a toda costa -y aún sobre los cadáveres de quienes le reclamaban el pronto alejamiento- aunque nunca el mismo hubiera transitado por sus manos en los dos inacabables años que tuvimos que sufrir de su (des) gobierno paralizante y aburrido, que lejos estuvo de su anterior de iguales características, aunque al menos se movió entre la alegría de la farándula y la banalidad.

Luego de algunas vicisitudes políticas impensables en un país que -según el ex Presidente Menem [iii]gracias a él había entrado en el codiciado Primer Mundo, merced a sus habilidades manejando los palos de golf- asumió el actual [iv]Presidente E. Duhalde, el 1<sup>a</sup> de enero de 2002, quien lo hizo bajo la comprometida advocación de que con su plan de gobierno iba a terminar con la sempiterna alianza perversa entre el Estado y los intereses financieros. Su intención verborrágica de la ocasión era la de reemplazar aquella por una alianza desde el Estado con los sectores de la producción, vale decir, trabajo y capital. Sin duda alguna, se trató de una loable expresión de deseos pero, hasta el momento de escribirse estas líneas -mes y medio después- nada más que eso. ¿Quién puede ser tan ingenuo de creer que bajo el sistema capitalista pueda haber producción sin ahorros confiados y depositados en los bancos que financien a la misma?

Los bancos -desde que se armó y cerró el corralito- han perdido credibilidad no solamente entre los ahorristas, sino también entre los comerciantes y hasta pequeños industriales, todo esto gracias a las decisiones gubernamentales al respecto y -sobre todo- a su propia irresponsabilidad como entidades es que perdieron por el camino el mayor crédito que puede tener cualquier relación económica entre dos partes: la confianza. ¿O es que alguien en su sano juicio va a volver a confiar sus depósitos en los bancos que funcionan en Argentina y, que en su mayor parte, pertenecen a casas matrices ubicadas en el exterior? Es decir, no contarán con recursos genuinos como para llevar adelante la necesaria reactivación de la producción que conducirá al tan ansiado despegue económico del país; eso ya se ha convertido es un cuento chino, tan chino como las importaciones de productos manufacturados que provienen del sudeste asiático y que fueron una de las tantas causas de la destrucción de la industria nacional.

Confianza y previsibilidad son dos variables imprescindibles para el éxito de cualquier actividad económica que se emprenda. La confianza se ha perdido por la falta manifiesta de cumplimiento del compromiso contraído por una de las partes y, la previsibilidad, también se perdió; fundamentalmente en un país que de manera constante modifica las reglas del juego financiero amparados en una justicia -así, en minúscula, porque de otra forma no le calza- que le es ínclitamente fiel a los intereses que le imponen los grandes capitales transnacionales representados por sus mandantes instalados tanto en el Poder Ejecutivo como en el Legislativo, ya sean el nacional como los provinciales.

Frente a la peligrosa situación planteada a millones de habitantes de literalmente perder sus depósitos, los bancos tienen una solución para cumplir con los compromisos asumidos; la misma es sencilla y es la que les corresponde por la ética de su responsabilidad[v] : eliminar por propia voluntad -nada se los impide- el corralito que mantiene acorralados a los inversores locales en el

malestar que produce la angustia de haber perdido sus ahorros y sus depósitos en cuentas corrientes, en cajas de ahorro o en plazos fijos, esto se logra trayendo desde el exterior -las casas matrices o los paraísos fiscales- los dineros necesarios para cubrir el faltante de caja que los mismos bancos ayudaron a fugar al exterior.

Ingenuamente alguien se podría preguntar cómo puede hacerse esto cuando localmente también han perdido -supuestamente- la confianza de sus centrales metropolitanas. La respuesta es muy sencilla, basta con solicitar a las Casas Matrices de las cuales se supone que dependen, ubicadas principalmente en los Estados Unidos y en Europa, para que aquellas financien sus deudas acumuladas en el país con sus clientes locales.

Esta propuesta no es el disparate o la veleidad intelectual de un soñador. Sólo es suficiente que aquellas Casas Matrices, de los bancos que operan en Argentina, tomen conciencia que su credibilidad también se ha de perder, no solamente entre los clientes de la Argentina, sino entre los de todo el mundo. ¿Qué garantías pueden ofrecer esas entidades en Brasil, Perú, Nigeria, Filipinas, Suecia o en cualquier parte del orbe si sus aparentemente prestigiosos nombres no han servido de cobertura suficiente para salir al rescate de sus sucursales en un pequeño y remoto país como es Argentina? : ninguna. En virtud de ello es que a través de la presente solicito a todos los que reciban este mensaje[vi] lo distribuyan ampliamente entre sus amistades, conocidos, organizaciones no gubernamentales internacionales y todas aquellas instituciones a los que pueda interesarle, para advertirles, entre otras cosas, que ningún inversor, ahorrista o tenedor de cuentas corrientes o cajas de ahorro continuará teniendo sus dineros en sus sucursales distribuidas por todo el mundo.

Para el caso de Argentina, quienes han defraudado la confianza pública, se trata de:

-el Banco Francés BBVA (grupo Banco Bilbao Vizcaya Argentaria) de España;

-Banco Río de la Plata SA: grupo BSCH (Banco Santander Central HispanoAmericano), España;

-el Crédit Lyonnais, de Francia;

-la Sociéte Générale, de Francia;

-el City Bank, el First National Bank of Boston, el Chase Manhattan Bank, el Bank of América (todos ellos de EE.UU.);

-ABN Amro Holding, de Holanda[vii]

-Banca Nazionale del Lavoro (Italia);

-Banco Bradesco SA (Bahamas);

-Banco do Brasil, Banco Itaú SA (Brasil) y Anespa (Banco do Estado de Sao Paulo);

-Banesto: grupo BSCH;

-Bank of America Corp.;

-Bank of New York Co.;

-Bank of Tokyo (Japón);

- BNP (Banque Nationale de París);
- Citigroup Inc. (USA);
- Crédit Agricole (Luxemburgo);
- Deutsche Bank (Alemania);
- HSBC Holdings (Hong-Kong & Shanghai Banking Corp);
- ING Groep (Antillas Holandesas);
- JP Morgan Chase (EE.UU.);
- Lloyds TSB Group (Gran Bretaña);
- Banco Río de la Plata: Grupo BSCH.

Todos estos bancos y grupos financieros mencionados -y muchos más que se me quedan en el teclado del procesador de textos- no son otra cosa que mascaradas hipócritas que sirven para vender -entre los incautos habitantes de las «colonias»- nombres fastuosos con tradición de confiables que, al igual que en la época de la conquista convencían con espejos objetos coloridos. Pero no son tan responsables como su publicidad en los periódicos pretende hacerlos aparecer. Todos ellos han servido tanto para el lavado de dinero proveniente de la venta de drogas ilícitas, operaciones con venta de armas y lo producido por actos de corrupción con complicidad de los gobernantes de turno, como asimismo para la fuga de capitales vernáculos a los paraísos fiscales que poseen distribuidos por el mundo; además de enviar las remesas de sus enormes ganancias a las Casas Centrales que han demostrado ser incapaces de salir en salvaguardia de su «buen nombre y honor» internacional.

Si esas entidades financieras no son capaces de cumplir con el salvataje de sus sucursales en Argentina, solicito a todos aquellos que quieren proteger sus ahorros que no vuelvan a depositar un dólar -o moneda local- más en tales instituciones. Al contrario, lo que debiera hacerse es retirar inmediatamente lo que tienen en ellas depositado porque en cualquier momento pueden ser estafados en su buena fe, como lo ha sido una buena parte del pueblo argentino. En todo caso, nuestros ahorros en cualquier parte del mundo se verán mejor protegidos en bancos nacionales que en los extranjeros -que son puro nombre de prosapia histórica- pero que a la hora de responder con su patrimonio, no hacen otra cosa que mirar hacia otro lado como si no se hablase de ellos. Por lo menos, que si los estafan -lo que siempre es posible en las relaciones económicas- que lo hagan sus connacionales y no los grandes grupos financieros que representan lo más rancio y putrefacto del capitalismo internacional.

En modo alguno tengo el propósito -con estas líneas- de proteger los dineros depositados por los grandes capitales, los cuales se han fugado cuando vieron que la Argentina dejaba de ser un paraíso confiable para la llegada de sus «capitales golondrinas» que poca inversión han realizado, en realidad se trataba solamente de operaciones bursátiles donde obtenían ganancias inimaginables respecto a las que podían lograr en sus países de origen.

Debe tenerse presente que el corralito no solamente afecta a los pequeños ahorristas y a alguno grande que pospuso el pago de una quincena a sus trabajadores para ganarse una diferencia con los intereses de un plazo fijo. El corralito también castiga duramente a los trabajadores que gracias a su implantación han pasado a integrar la enorme masa de los que están en la condición de desocupados, porque sus patrones no pueden retirar el dinero que necesitan para pagar los gastos

fijos y los insumos necesarios que demanda el sostenimiento de cualquier emprendimiento empresarial, ya sea industrial o agropecuario. No en vano las recientes estadísticas muestran cifras por demás alarmantes de cierres -temporales o definitivos- de industrias y comercios e, incluso, la imposibilidad de levantar las cosechas de la pampa húmeda, las que han de servir para el ingreso de divisas frescas y así contener la «disparada» del dólar que se espera para mediados de febrero. Tampoco es cuestión de que mayormente -en lo personal- me interese la cotización del dólar, sino que en un país que se ha acostumbrado a vivir bajo un imaginario colectivo «dolarizado», tal disparada hacia las nubes hace temer por el arribo de una pronta inflación que licuará aún más los activos de los trabajadores.

El panorama para superar la crisis que nos envuelve es sombrío, no solamente a futuro, sino también leyéndolo a un presente inmediato. Al margen de que el programa económico -si es que se lo puede llamar así- presentado por el equipo de «expertos» que acompañan a Duhalde deja baches que no se entiende como serán cubiertos y de que las medidas adoptadas hasta el momento no han roto con la tradicional alianza gubernamental con los intereses financieros, como lo prometiera oportunamente, existen vacíos e incógnitas que resultan difíciles de despejar. Entre ellas, no quiero imaginar el valor que van a tener las tasas de interés bancario pasivo cuando se reabra la actividad plena de los mismos, serán astronómicas. Es la única forma en que podrán recuperar parcialmente los depósitos que seguramente han de huir masivamente como de la peste de los bancos locales, aunque alguno de los tenedores será tentado por la usura. Y si las tasas de compra serán astronómicas, las activas serán prácticamente impagables, ya que estarán en la estratosfera más lejos que las pasivas. Entonces cabe interrogarse acerca de cómo se logrará la reactivación económica, es otro cuento chino. Solamente con medidas que no son del agrado del establishment se podrá hacerlo; entre ellas la nacionalización de la banca por 90 días para realizar una profunda auditoría en cada una de las instituciones y su posterior cooperativización; esto unido a la estatización de comercio exterior para lograr que los oportunistas exportadores liquiden sus divisas en el sistema financiero local y, de modo complementario, la imprescindible recuperación de las «joyas de la abuela» que fueron entregadas al capital transnacional a precio vil -durante las épocas de la «fiesta» menemista- aunque dejando jugosas ganancias a los funcionarios de turno.

Por otra parte, si bien es cierto el segundo[viii] gran invento económico-financiero -contabilizado desde una lectura histórica- del Ministro Cavallo, me refiero a la convertibilidad, establecida durante sus actividades como mandamás en el gobierno de Menem, fue abruptamente abandonada en un país cuyo imaginario social -como ya lo señalara más arriba en términos de dinero- pasaba por las figuras impresas en los billetes de próceres norteamericanos, en lugar de los tradicionales hombres públicos de la moneda argentina[ix] Es verdad, la convertibilidad había cumplido su ciclo y su función hacía tiempo, pero también es cierto que salir de la misma requería de una maniobra psicoeconómica que no fuese traumática para los mayoritarios sectores poblacionales. Sin embargo, gracias a la necesidad de satisfacer las demandas de las «internas» justicialistas, se lo hizo de manera apresurada y ello ha provocado -nuevamente en menos de un mes- las iras de pequeños deudores y acreedores que se han vuelto a expresar con la original metodología de los cacerolazos, los que ya han volteado a más de un muñeco gobernante en solamente 20 días.

Es que con el establecimiento de una nueva paridad cambiaria del peso respecto al dólar para salir de la ilusión [x] primermundista de que poseíamos una moneda[xi] con idéntico valor a la de nuestros patronos yanquis, aunque esto perjudicara la capacidad competitiva internacional de nuestros exportadores y favoreciera la importación de paraguas de Taiwán y otras porquerías semejantes. En el hoy se ha roto con la paridad cambiaria y -fieles a la economía de libre mercado- se ha dejado un «dólar flotante», aunque «sucio», tan es así que el Banco Central ha de intervenir para que aquel no se dispare más allá de lo conveniente... respecto a los intereses económicos de los financistas y especuladores siempre alertas a sacar un buen partido de tal coyuntura. Es decir, no

hay dólares para devolver a los ahorristas, pero sí los hay para responder a las necesidades de la banca.

En definitiva, con estas medidas, a las cuales hay que añadir otras como la puesta en marcha de un nuevo sistema de indexación[xii] nos encontramos ante una expectativa inflacionaria anual que supera los límites de un país del Primer Mundo, se han licuado los activos de los trabajadores y de la pequeña burguesía -tanto salarios como ahorros- en tanto que a la vez se han licuado los pasivos de los grandes capitales que -en principio- pasarán a deber alrededor de la mitad de lo que debían, con la que su deuda ahora será en pesos devaluados y no en dólares, tal como la contrajeron. De la diferencia se hace cargo el Estado, es decir, el pueblo trabajador con su esfuerzo y un nuevo ajuste sobre sus alicaídos ingresos. Si se quiere, se ha estatizado -lo único que se estatiza en el país- nuevamente la deuda privada de los grandes capitales, replicando el modelo seguido oportunamente por Martínez de Hoz y su subalterno D. F. Cavallo, cuando señoreaba y reinaba por el territorio nacional el terror[xiii] de la última dictadura militar. Se trata de un nuevo jubileo para los tenedores de las grandes deudas, mientras que las pequeñas afrontan el drama de la pérdida de sus bienes -por ejecuciones hipotecarias ante la imposibilidad de afrontar los pagos comprometidos, gracias a la pérdida del valor adquisitivo de sus salarios y de la indexación que recuerda a la circular 1050 del Banco Central en tiempos de la dictadura- y a una mayor tasa de desocupación. Solamente se verán favorecidos los grandes grupos económicos monopólicos, las empresas privatizadas durante el menemismo y las entidades financieras[xiv] que han de hipotecar -una vez más- el futuro de la población. Todos esos personajes a instituciones tiene depositados activos en dólares en bancos del exterior -la famosa «fuga» de capitales- pero ahora, gracias a la «pesificación» sin tope superior, no necesitarán traerlos para afrontar sus deudas. Pueden continuar bien protegidos de la temida imprevisibilidad, en dónde están a buen resguardo.

Antes de terminar una acotación que sale de lo meramente económico para echar un vistazo a la nueva realidad política y social que se está escribiendo en Argentina. Curiosamente -aunque no debiera de extrañar si se hace un estudio de la historia universal comparada- es fácilmente observable que se está materializando una alianza entre sectores sociales que en nuestro devenir histórico fueron irreconciliables: el proletariado y la pequeña burguesía nacional. Más aún, quien haya asistido -o visto por televisión- las escenas del cacerolazo del viernes 8 de febrero a la noche en la Plaza de Mayo, en donde se entremezclaban unos y otros, habrá observado -no sin asombro- la presencia de banderas rojas como las únicas representativas de partidos políticos. Y no eran precisamente de remate. Es que la pequeña burguesía ha comenzado a hacer suyo el discurso tradicional de la izquierda argentina como solución aplicable a los problemas enumerados, es decir, no pago de la deuda pública externa, nacionalización de la banca y recuperación estatal del comercio exterior. Todo esto no deja de ser una interesante señal de que se avecinan profundas modificaciones políticas en la estructura institucional del país, las cuales se manifiestan semanalmente en las asambleas barriales que se realizan en la mayor parte de las concentraciones urbanas del territorio.

Para finalizar con esta nota, lo haré repitiendo textualmente el párrafo final del mail original: «Muchas gracias por su atención y no olvide que estos dichos no tienen por objetivo solamente salvaguardar a los intereses de los argentinos estafados en su credibilidad, fundamentalmente tiene la intención de proteger sus dineros que tanto esfuerzo le ha costado ganar o ahorrar. Solamente la solidaridad internacional -entre los que aún creemos que existe- podrá ayudar a salvar a un mundo carcomido por la perversa globalización que ha impuesto el Nuevo Orden Internacional. Al imperiocapitalismo hay que pegarle donde más le duele: en sus arcas».

\* Profesor de Psicología Social y Director del Proyecto de Investigación «Psicología Política», en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina.



## Notas

[i] Al respecto, recuérdense las palabras de un Ministro de Luis XIV, Jean B. Colbert (1619-1683) cuando afirmaba que para tener una buena administración financiera y económica, era preciso tener por encima un excelente plan político de gobierno; lo cual -en buen romance- significa que el caballo tiene que estar atado adelante del carro y no empujarlo. Verbigracia, que para este caso no tiene vigencia el axioma matemático de que «el orden de los factores no altera el producto».

[ii] Ya se podrá consultar en Rodríguez Kauth «Lectura De Una Renuncia Presidencial Anunciada: El Caso De La Rúa», Rev. Politeia, Caracas, N° 27, 2002 y en Rodríguez Kauth y Falcón, «El Gobierno de la Alianza en Argentina: una Búsqueda Inconsciente del Fracaso». Rev. Letra e Inconsciente, Santiago de Chile, 2002.

[iii] Que pasará a la posteridad como el palíndromo más famoso de nuestra historia, además de por haber destruido sistemática y deliberadamente a la actividad productiva nacional y haber sido el mayor artífice de la entrega del patrimonio de la Nación por parte de un civil.

[iv] ¿Lo seguirá siendo al momento de publicarse estas líneas?. Démosle el beneficio de la duda que solamente el paso del tiempo podrá confirmar.

[v] Aquello por lo que clamaba M. Weber.

[vi] Estoy haciendo referencia a la primera advertencia hecha al principio de la nota.

[vii] Veremos si Máxima puede hacer algo con ellos en bien de su amada patria -que la hizo llorar durante la ceremonia de su casamiento al escuchar un tango- y a la que tantos «servicios» le había prestado su padre.

[viii] El primero fue cuando siendo funcionario de la dictadura militar estatizó la deuda privada de los grandes grupos empresarios, sobre todo la de los importadores, la cual terminó por engrosar la deuda pública de todos los habitantes del territorio.

[ix] La cual a lo largo de los últimos cincuenta años ha cambiado múltiples veces de denominación -y de valor- aunque sin por ello perder las imágenes clásicas locales.

[x] Dicho en el sentido que le diera C. Castoriadis -ver «Freud, la sociedad y la política». Rev. Zona Erógena, Bs. Aires, N° 16, 1993- al referirse a las «ilusiones» políticas como base de sostenimiento del imaginario social.

[xi] El término «moneda» proviene del latín y está referido al templo romano de la diosa Juno Moneta, junto al cual se instaló una fábrica de aquellas. Pero, en secreto, ¿el nombre de la diosa no le recuerda de alguna manera al banquero más cuestionado y procesado del menemismo?.

[xii] Al mejor estilo de las épocas del Ministro de la dictadura genocida, José A. Martínez de Hoz, ha vuelto a aparecer en la escena cotidiana la famosa «tablita», la cual día a día -y esto no es una figura retórica- ha de hacer perder capacidad adquisitiva a los salarios de los trabajadores.

[xiii] Rodríguez Kauth, A.: (2002) Política y Sociedad en Hispanoamérica: entre la decepción y el desencanto. Ed. Alfons el Magnanim, Valencia, (en prensa).

[xiv] Entre ellos un banco estatal, el que hace algo más de dos años era administrado políticamente por el hoy Presidente Duhalde.

Dr. Ángel Rodríguez Kauth

## Mayorías silenciosas, el golpear de cacerolas y la Internet

La globalización, etapa avanzada del proceso de expansión del sistema de producción capitalista occidental, establece un modelo social, económico y cultural construido al ritmo que marcan los intereses de los detentadores del poder económico mundial.

Los medios de comunicación crean la ilusión de una universalización de las condiciones y posibilidades de desarrollo económico y social, sin embargo hay que preguntarse quienes son los beneficiarios del modelo. Como afirma el economista argentino Aldo Ferrer “la globalización es (...) selectiva y abarca las esferas en donde predominan los intereses de los países más poderosos” [i].

La pobreza y la miseria dejan de ser consideradas como un drama social para convertirse en factores estadísticos, mientras las identidades culturales y sociales tienden a desintegrarse en el totalitarismo ideológico que imponen los centros de poder disfrazándolo bajo el nombre de “pragmatismo”. En este marco, la polis, espacio público de discusión, se diluye en una mezquina lucha sin cuartel entre intereses económicos particulares.

El “bien común”, guardado en el baúl de lo que alguna vez pudo haber sido, desaparece de los objetivos de los poderes públicos, más interesados en asegurar los beneficios económicos de las grandes corporaciones empresariales que en conseguir satisfacer las necesidades de las personas. Justificándose en una supuesta “racionalidad económica” se expulsa del sistema a capas enteras de la población, condenándolas al desamparo material y simbólico que acompaña a la exclusión. Víctimas de una violencia social de efectos prolongados y devastadores, son sencillamente “sobrantes de producción” sin derecho a participar en el festín del despilfarro consumista. “Des-existentes” según definición de la psicóloga Janine Puget [ii].

Argentina es un doloroso ejemplo de esta dinámica desintegradora. Los resultados de este proceso no se miden en millones de dólares sino en los millones de personas que no tienen asegurados los derechos humanos básicos (alimentación, salud, vivienda). Las cifras son desgarradoras. Quince millones de personas (más del 40% de la población), hombres y mujeres de todas las edades, con nombre y personalidad propios, capaces de sentir amor, dolor y alegría sobreviven debajo de la línea de pobreza – la vida de todos ellos es un tesoro que estamos obligados a cuidar. De ellos, seis millones disponen apenas de 60 pesos por mes, lo cual representa menos de un dólar diario [iii]. En Argentina, uno de los principales productores de alimentos del mundo, mueren alrededor de cien niños diariamente por problemas de nutrición o enfermedades de fácil curación. Sin embargo, muchos argentinos todavía prefieren mirar para otro lado[iv]. Algo debe cambiar en nosotros.

Los protagonistas

Durante muchos años, los argentinos hemos vivido atenazados por el miedo. Sentimiento moldeado por décadas de tortura, cárcel y muerte. Treinta mil desaparecidos no pasan en vano en la memoria colectiva de una nación. La violencia simbólica y física son una constante en la realidad cotidiana de nuestro país, se puede decir que son casi fundacionales. No podemos olvidarlo. Como tampoco hemos de olvidar que nuestros temores, aunque justificados, resultan muy funcionales al poder.

Toda represión, toda violencia tiene un efecto multiplicador en la propagación del miedo. Así, en tanto nuestro miedo nos mantiene inmobilizados, paralizados, todos los abusos, todas las injusticias son posibles. El miedo genera culpa y complicidades. Tantos años de cerrar los ojos, tantos años de negación tienen un alto precio.

Desafiar al miedo sería entonces el primer paso para empezar a ser libres. Y ese primer paso pareciera que se ha empezado a dar. Al principio se trató de un movimiento casi imperceptible para

gran parte de la población del país. Las primeras señales vinieron desde diferentes lugares del interior, en donde, hace ya algunos años, los pobladores de localidades afectadas por el cierre de sus fuentes de trabajo tradicionales iniciaron lo que hoy se conoce como movimiento “piquetero”. Los participantes en estas protestas, caracterizadas por los cortes de ruta, no luchan por la “Revolución”, así en mayúsculas, sencillamente reclaman comida y trabajo.

El movimiento no tardó en extenderse hasta llegar a las puertas de la Ciudad de Buenos Aires. Una parte importante de la población de clase media, desde sus prejuicios, miraba con recelo el accionar de estos grupos de desesperados. Sus reivindicaciones y procedimientos se sentían como algo ajeno. Resulta difícil ponerse en el lugar del Otro, sobre todo cuando ese Otro alimenta temores no resueltos que revolotean a nuestro alrededor.

Hasta que el abuso y la humillación sufrida alcanzan tal punto que no queda más remedio que reaccionar.

En diciembre de 2001 se produce una importante transformación en la actitud condescendiente, asustadiza que caracterizó a una gran parte de la sociedad argentina durante las últimas décadas. Amas de casa, comerciantes, estudiantes, docentes, profesionales, funcionarios, artesanos, jubilados, empleados y desempleados de la hoy pauperizada clase media argentina, habitantes del país del “no te metás” y el “por algo será”, decidieron al fin agarrar la sartén por el mango y decir ¡Basta! Hasta acá llegamos.

La siempre sumisa y conformista “mayoría silenciosa” empezó a hacerse oír sin mediadores interpuestos. Uniendo sus desencantos y sus voluntades, con ideologías e intereses diversos, muchas veces contrapuestos, los participantes en cacerolazos y asambleas barriales convergen mayoritariamente en una misma aspiración: contribuir a construir un país en el que todos sus habitantes podamos vivir con dignidad.

Los hechos

El 19 y 20 de diciembre de 2001, en un clima social marcado por el ritmo que establecían los saqueos de supermercados y negocios, miles de ciudadanos, hartos de la situación de descomposición acelerada del país, salieron espontáneamente a las calles para expresar con el retumbar de cacerolas su repudio absoluto al ultraje colectivo que significó la proclamación del Estado de Sitio decretado por el todavía presidente Fernando de la Rúa, quien pocos días antes había decidido, conjuntamente con su ministro de Economía Domingo Cavallo, la incautación de los depósitos bancarios de todos los argentinos. Siniestro corolario a los sucesivos despropósitos que caracterizaron los apenas dos años de gobierno del hoy ex presidente y que tuvo su sangrienta guinda en la represión policial que antecedió a su renuncia.

A estos primeros cacerolazos les siguieron otros que en los días siguientes sirvieron de acompañamiento “musical” a la obligada renuncia del efímero presidente Rodríguez Saá. Hasta ese momento, las “cacerolas”, al igual que lo habían sido los saqueos que tuvieron lugar durante los días que antecieron a la caída de De la Rúa, fueron funcionales a ciertos sectores de poder. Una vez cumplido su cometido, la espontaneidad del movimiento ciudadano, su rotundo rechazo a los poderes del estado, resultaba inquietante. Había que neutralizar su posible crecimiento.

Muy pronto, portavoces gubernamentales y la mayoría de los medios de comunicación (en especial prensa y televisión) se empeñaron en encerrar la repulsa popular al sistema político y al modelo económico y social en el “corralito” financiero [v]. La estrategia era sencilla. Se trataba de presentar la protesta como una mera reclamación, justa pero egoísta, de los ahorros incautados (o quizás haya que decir confiscados o expropiados) por los bancos con el apoyo legal pero ilegítimo del gobierno

argentino (la constitución argentina defiende entre sus principios básicos la propiedad privada). En este empeño contaron con la inestimable ayuda de prestigiosos analistas extranjeros quienes, como el sociólogo francés Alain Touraine, se apresuraron en concluir que no estábamos ante un movimiento popular, sino que lo sucedido “significa básicamente un movimiento de defensa de una clase media que tiene sus ahorros en el banco y tiene miedo de perderlos, o que la diferencia de la paridad del peso y el dólar signifique la pérdida de una parte importante del poder de compra real”[vi].

En definitiva, los cacerolazos, que se repitieron a lo largo de todo el verano, aparecían desde esta perspectiva como una mera defensa de intereses particulares de ahorristas ante el interés común de la Nación. Tergiversación que antepone los intereses de los bancos (algunos de los cuales fueron literalmente salvados de la quiebra por la decisión gubernamental) a los intereses comunes de todos los argentinos.

Entretanto, la protesta comenzó a articularse. El sonido de las cacerolas empezó a estar acompañado por la celebración de asambleas de ciudadanos en distintos barrios de la ciudad de Buenos Aires. A pesar de que los medios de comunicación apenas prestaron atención al naciente fenómeno, el movimiento asambleísta no tardó en extenderse hacia el Gran Buenos Aires y hacia otras ciudades del país a medida que los cacerolazos, perdida su espontaneidad inicial, poco a poco, iban apagándose.

Al margen de las virtudes y defectos que presentan las asambleas populares como instrumento de acción política (cuestión que no discutiremos ahora)[vii], su significación social es enorme: El miedo, por una vez, dejó de paralizar a la sociedad argentina que empieza a sentir, todavía tímidamente, que si se lo propone puede conseguir modificar las relaciones de poder en el país. Sectores próximos al establishment político y económico perciben en esta superación del miedo el embrión de un cambio social que puede llevar a poner en peligro sus privilegios.

Alarmados ante esta posibilidad y ayudados por algunos hechos aislados de violencia contra figuras públicas y la falta de propuestas alternativas concretas, el poder político y sus voceros mediáticos se encargaron durante los últimos meses de alertar repetidamente sobre una supuesta amenaza de anarquía y de guerra civil. Uno de los más activos en este cometido fue el propio presidente provisional Eduardo Duhalde que a los pocos días de su designación proclamó: “Después de mi, el caos[viii]”. Nada es más efectivo para convocar a los fantasmas que invocarlos.

Aseveraciones de este tipo parecen tener como objetivo primordial reinstaurar el miedo como regulador básico del comportamiento cívico de la población argentina. Los insistentes rumores que desde enero atraviesan el país acerca de la inminencia de un golpe de estado cívico-militar o las “informaciones periodísticas” sobre los preparativos de posibles ataques a barrios privados por parte de los sectores más carenciados del Gran Buenos Aires se pueden incluir dentro de esta misma estrategia[ix]. En este contexto, es de temer la aparición de propuestas de corte fascista que, envueltas en el canto de sirenas de promesas de soluciones mágicas, consigan atraer a amplios sectores de una población cada día más desencantada, más desamparada.

## El papel de Internet

El funcionamiento descentralizado de Internet (no comercial durante años) permite crear nuevos espacios de participación ciudadana entre personas de diferentes orígenes y edad que agrupados en nuevas formas de pertenencia (parcial y provisional) comparten sus ideas, intereses y proyectos. Redes para la comunicación de hombres y mujeres que se alejan de la lógica mercantilizada de los grandes grupos económicos que controlan las TIC (Tecnologías de la Información y la

Comunicación), poco interesados en el desarrollo de prácticas comunicativas que no ofrezcan rentabilidad económica.

Internet, al margen de las intenciones domesticadoras de los grandes centros de poder económico y político internacionales, es una formidable herramienta de comunicación capaz de establecer puentes cada más amplios y extendidos entre las personas, sobre los cuales se generan canales horizontales de comunicación que tejen voluntades de solidaridad y permiten compartir inquietudes, buscar y divulgar información, establecer estrategias comunes y planificar y coordinar acciones efectivas, sin límites territoriales ni inoportunas esperas temporales. El aprovechamiento efectivo de algunas de estas propiedades permitió que, a pesar de la todavía escasa penetración en Argentina, en los últimos meses se multiplicaran las convocatorias e iniciativas de participación ciudadana, apoyadas de un modo u otro por el uso de alguna herramienta de Internet.

El 19 de diciembre de 2001, la difusión a través del chat de lo que estaba sucediendo en muchos barrios de Buenos Aires contribuyó a que a muchas personas se sumaran al cacerolazo. Durante las siguientes semanas fueron surgiendo numerosos espacios en Internet dedicados a la situación del país: Sitios webs con información alternativa, listas de discusión reservadas a la catarsis colectiva y foros para proponer y debatir propuestas concretas de cambio, entre distintas modalidades. Las asambleas barriales desarrollaron sus propios sitios web destinados a brindar información sobre sus propuestas, mientras que las casillas de correo electrónico se llenaban de mensajes de procedencia y fines dudosos llegados a través de los siempre intrincados canales de las cadenas de mensajes[x].

Una herramienta hasta ahora desconocida ha entrado en la escena política y social del país. Por primera vez, el boca a boca, la publicación partidaria o la octavilla política dejan de ser los únicos modos de informarse sobre aquello que ocultan los medios de comunicación masivos. Con la expansión del uso ciudadano de Internet, las formas tradicionales de expresión y acción política empiezan a perder el monopolio que ejercieron hasta ahora.

Las redes telemáticas, al ofrecer canales de comunicación horizontales, incrementan las posibilidades de participación en los asuntos públicos, lo cual afecta a la vida política en su conjunto. En este contexto, lo público y lo privado empiezan a cambiar de significación.

La intromisión de la mirada pública en el ámbito de lo privado, propiciada por la lógica impuesta por el ojo infotelevisivo del “gran hermano”, está teniendo una consecuencia inesperada. En tiempos de la ubicuidad espectral de la pantalla, el público ha decidido convertirse en protagonista. Miles de personas que siempre consideraron ajenos a su vida los asuntos públicos empiezan a sentirse participes. Para ello ha sido necesaria la acumulación de mucha frustración y de muchos engaños. Y también medios eficaces y baratos para comunicarse. Ahí es en donde aparece Internet como herramienta dinamizadora y multiplicadora de estas renovadas formas de participación ciudadana.

El uso social intensivo de Internet en Argentina durante estos últimos meses pone de manifiesto el potencial democratizador de las redes telemáticas. La libre y amplia circulación de información, propuestas y convocatorias ciudadanas ha demostrado que para muchos argentinos, usuarios de la red, la política ha dejado de ser sólo asunto de los desprestigiados políticos profesionales, sino que es algo que concierne a todos. ¿Qué otra cosa que hacer política es reclamar públicamente por los derechos individuales y colectivos de la sociedad a la que se pertenece?

Cientos de mensajes con convocatorias diversas, información alternativa, propuestas e ideas para transformar el país atraviesan la red entremezclándose con chistes, “escraches” a políticos y empresas, generando un gran espacio de interacción ciudadana que contribuye a articular las inquietudes de miles de personas. Espacio para una catarsis colectiva y espacio para buscar la

esperanza, las listas de correo electrónico, las cadenas de mensajes, los sitios webs, los chats no reemplazan a las reuniones cara a cara, ni lo pretenden. Su función es otra. Estas herramientas de Internet no sólo amplían la difusión y el alcance de informaciones de toda índole y favorecen el intercambio plural de ideas, sino que debido a su propia estructura de funcionamiento, que permite formas de comunicación desjerarquizadas, inducen a la participación y al compromiso social. Sin olvidar que estas mismas características favorecen también la difusión impune de rumores y falsas informaciones que contribuyen, interesadamente o no, a alimentar el desaliento, la bronca y la confusión de la sociedad argentina.

En el nuevo paisaje comunicativo que delimita la expansión del uso de Internet resulta cada vez más difícil ocultar o controlar la información. Basta con que alguien conozca (o invente) los hechos y los difunda a través de la red para que el mensaje se propague a una velocidad desconocida hasta hace poco. Difundido a través de email, poco diferencia una información real de un mensaje falso. Así, Internet cumple un doble papel de carácter opuesto. Por un lado ofrece la posibilidad de difundir información con una velocidad y libertad de difícil comparación con medios anteriores y al mismo tiempo es una herramienta inigualable para la desinformación y la propaganda.

En una sociedad como la argentina, marcada por la desconfianza hacia las fuentes informativas tradicionales y predispuesta a recibir noticias escandalosas, basta un poco de verosimilitud para que cualquier “información” recibida a través de canales alternativos sea tomada por cierta. En este sentido, Internet es territorio fértil para difundir todo tipo de mentiras. Algo que es difícil imaginar que haya pasado desapercibido por los distintos sectores que pugnan por el poder.

Hoy en Argentina, es suficiente enviar a algunas decenas de personas un mensaje electrónico con alguna “revelación” o “denuncia” más o menos bien armada, para que al cabo de unas pocas horas se expanda en la red como aceite en el agua hasta perderse definitivamente cualquier rastro sobre su origen. Los casos son innumerables. Algunas veces, como en un supuesto reportaje sobre coimas de “Telenoche Investiga”, “información” que circuló a principios de marzo de 2002, el mensaje está concebido para que el engaño termine por ser descubierto[xi], pues de este modo se consigue neutralizar otras cuestiones. En el caso citado: las dudas acerca de las razones que llevaron al gobierno a modificar a último momento el sentido de una medida económica ya anunciada. Otras veces, la mentira se instala como verdad en el imaginario colectivo. En ciertas ocasiones, con el paso del tiempo, una historia falsa que empezó circulando en Internet termina convirtiéndose en una leyenda urbana.

Por todo esto, resulta imprescindible que al considerar los beneficios y las posibilidades comunicativas que abre el uso ciudadano de Internet, aprendamos a distinguir la presencia de mensajes contruados con fines no siempre honestos. Pero conocer la existencia de este peligro no implica desaprovechar las oportunidades que ofrecen las redes telemáticas para establecer nuevos espacios de acción cívica. Gracias a Internet todos, en principio, podemos ser emisores de información. Todos podemos dar a conocer nuestras propuestas. Todos tenemos poder de convocatoria[xii].

## Usos

El estallido social del 19 y 20 de diciembre de 2001, además de haber sido detonante de la renuncia del hasta entonces presidente de De la Rúa, marca, entre otras cosas, un punto de inflexión en el uso cívico de Internet en Argentina.

Durante las semanas siguientes las cadenas de mensajes, los sitios webs, los foros de debates y las listas de correo dedicadas a tratar la situación del país se incrementaron notablemente. El uso de la red para difundir informaciones, organizar protestas, convocar actos, hacer anuncios o denunciar a funcionarios y políticos, empieza a ser corriente en los sectores medios de la sociedad. Muchas

personas que hasta entonces apenas se habían interesado en Internet empiezan en esos días a usar el email con regularidad. Muchos de ellos se suscriben a listas de distribución y a foros de debate. Hay quienes confiesan estar participando por primera vez en cuestiones públicas, y manifiestan una gran alegría por ello.

Como en todo espacio participativo, en a través de Internet se van estableciendo lazos de pertenencia, fuertes o débiles según sea la dinámica generada en cada foro[xiii]. Incluso en algunos casos, los miembros de un grupo nacido en la red deciden conocerse personalmente con el fin de fortalecer sus lazos de pertenencia (el cuerpo sigue siendo un lugar de encuentro irremplazable).

La red debe considerarse como un nuevo espacio de acción ciudadana que no pretende, ni puede reemplazar ni fagocitar otros espacios, sino que por el contrario los complementa y enriquece. No es excepcional, por ejemplo, que participantes en Asambleas barriales estén suscriptos a una o más listas de correo o foros de debate en Internet. Las cadenas de mensaje, los sitios webs, el chat y las listas de correo pueden cumplir un papel importante en el funcionamiento de otras instancias de participación ciudadana, tal como se está demostrando en Argentina en estos últimos meses.

Se puede afirmar que en el uso ciudadano de Internet se produce una síntesis entre el tele-ciudadano formado en el distanciamiento simbólico propiciado por la televisión y el idealizado ciudadano republicano formado en los valores cívicos de la democracia. En este encuentro recuperan su plaza la participación y el compromiso comunitario, aún sea a partir de la defensa, muchas veces, de derechos individuales. Reclamos diferentes desde una voluntad común de cambio.

Los espacios de participación que se han ido gestando en y desde Internet constituyen un novedoso canal de expresión ciudadana y una posible herramienta de control de la gestión pública de enorme potencial. El compromiso individual y colectivo es condición primera de esta democracia renovada que empieza a surgir gestada en el desencanto y la miseria, impulsada por cortes de ruta, asambleas barriales y cacerolazos, construida desde la necesidad y la razón, fundamentada en un genuino pluralismo y amparada por las TIC, que le dan cobijo y le permiten crecer.

El camino recién se inicia y es prolongado. En este trayecto, los miembros de muchos foros y listas de correo en Internet, desde estos y otros ámbitos de participación, buscan encontrar elementos de coincidencia que permitan elaborar respuestas válidas para hacer frente a los problemas económicos, sociales y culturales por los que atraviesa Argentina. De este modo, Internet, gracias a su versatilidad y su carácter abierto, desjerarquizado y multidireccional, dando lugar a la voz de las mayorías silenciosas puede contribuir a dejar atrás definitivamente al país “del no te metás” y “el por algo será”. Por entonces, el miedo habrá dejado de paralizarnos y quizás, quién sabe, también de existir.

## Apostilla

Tengo la sensación que los argentinos hacemos con el país lo mismo que muchos hacemos con nosotros mismos, maltratarnos. Cuando digo país no me refiero a una abstracción sino a un cuerpo vivo del que formamos parte todos quienes vivimos en él.

La situación que estamos viviendo debemos tomarla como un aviso de nuestro cuerpo social de que no podemos seguir dándonos tanto maltrato. Necesitamos transformar nuestros hábitos. No vamos, no podemos aceptar – porque hacerlo sería aceptar pasivamente nuestra destrucción- que nos sigan humillando con engaños y desfalcos pues ya son demasiados los que no pueden seguir participando en la bacanal. Porque nos duele enormemente la tragedia de no tener que comer, de morir de enfermedades curables ante la desidia de quienes tienen por deber cuidar la salud de todos. Abandono que viven millones de argentinos, es decir una parte de nuestro propio ser.



Ojalá no nos equivoquemos y sepamos encontrar un camino. No nos dejemos engañar.

\* Diego Levis es profesor de Teoría de la Comunicación en la Universidad de San Andrés y autor, entre otros, de La Pantalla Ubicua. Comunicación en la sociedad digital.

Notas

[i] Ferrer, A. (2000): De Cristóbal Colón a Internet: América Latina y la Globalización, FCE, Bs.As. p.16

[ii] Puget, J.: “Sujetos destituidos en la sociedad actual. Testimonio mudo del des-existente” en Página 12, Bs.As. Junio 2001

[iii] 1 dólar = 3 pesos al cambio del 27 de marzo de 2002.

[iv] “Es hora de que los cortes de ruta sean erradicados de la vida argentina, no sólo por el perjuicio que ocasionan a quienes se ven privados de un derecho esencial, como es el de transitar por el territorio nacional, sino también porque constituyen una deprimente señal del desorden social en que vivimos y del desprecio que algunos sectores suelen tener por los derechos ajenos” Editorial de “La Nación” de Bs.As. del 13 de febrero de 2002. Textos como este revelan claramente por donde pasan las inquietudes y las prioridades de quienes los escriben y publican. ¿Olvida acaso el autor de esta nota editorial que el derecho a la vida es el derecho humano fundamental y que este derecho está directamente vinculado con las reclamaciones de los piqueteros (alimentos, salud y trabajo)?

[v] Modo con el que se denominó a la incautación de los depósitos bancarios decretada por el ex Ministro de Economía, Domingo Cavallo, vigente en sus diferentes versiones a partir del 2 de diciembre de 2001.

[vi] Declaraciones de Alain Touraine a La Nación on line, 14 de febrero de 2002. ¿Ceguera, desinformación, mezquindad o malintencionalidad?

[vii] Las asambleas muestran una fuerte desconfianza hacia todo tipo de representatividad. Actitud que, ante la ausencia de liderazgos definidos, puede terminar por cuestionar las posibilidades de crecimiento del propio movimiento asambleísta. Por otro lado este rechazo al sistema representativo hace que las asambleas, cautivas por los discursos “antisistema”, puedan terminar siendo cooptadas por grupos de ideología fascista.

[viii] Los dichos de Duhalde desde que asumió la presidencia merecen un estudio aparte. Desde la paradoja que plantea el “Argentina es un país condenado al éxito” con que cerró su primer discurso ante la Asamblea Legislativa, hasta el optimismo que pretende transmitir al afirmar que « El 9 de julio el festejo será doble: Vamos a celebrar nuestra independencia y la finalización de más de cuatro años de recesión en la Argentina», los tres primeros meses de su presidencia han ofrecido un buen muestrario de frases (y promesas incumplibles) con finalidades propagandísticas concebidas para incidir en la emotividad colectiva (oscilando entre la euforia del festejo y el terror al apocalipsis de la “guerra civil”)

[ix] En esta tarea de propaganda cumple un papel estelar Daniel Haddah. Pero no es el único. Algunos reportajes desde posiciones supuestamente progresistas publicados por “Página 12” o denuncias nunca probadas y poco documentadas presentadas en el programa televisivo de Jorge Lanata tienen efectos similares.

[x] Un mensaje en cadena es un mensaje enviado por email a muchos destinatarios simultáneamente quienes, a su vez lo reenvían a las personas incluidas en su lista de direcciones y así sucesivamente. De este modo, se consigue en un lapso corto de tiempo un crecimiento exponencial en la difusión del mensaje original (superando además obstáculos geográficos). Los mensajes en cadena son los más propicios para el engaño y la intoxicación informativa, ya que el remitente original no tarda en quedar oculto en el anonimato que le brinda el modelo de difusión reticular (con centros móviles) utilizado.

[xi] Cuando, como en el caso del supuesto reportaje de este caso, son puestas en cuestión decisiones gubernamentales, cuanto mayor sea la difusión de mensaje menos durara la patraña puesto que la inquietud social que genera asegura que los medios se apresuren en verificar la información. La atribución del mensaje a una persona ajena a la producción del programa revela que se trató de una maniobra que buscaba que la mentira difundida sea rápida y fácilmente descubierta.

[xii] Si bien es cierto que el acceso a Internet en Argentina todavía no es universal, el costo del servicio utilizando los locutorios de teléfono es de menos de cinco centavos por minuto (2 pesos la hora por término medio) En la actualidad, Internet es, en los lugares con conexión, el medio (técnico) de comunicación más barato.

[xiii] La modalidad de funcionamiento de cada lista y foro dependerán de los objetivos que se hayan marcado sus promotores. Existen espacios totalmente abiertos, en los que cualquiera que lo desee puede enviar un mensaje. En este tipo de lista, la suscripción se realiza de forma automática con sólo solicitarla. Suelen ser los espacios más concurridos Son espacios propicios para el anonimato e incluso la suplantación de personalidad. Estas características suelen dificultar el establecimiento de lazos de pertenencia sólidos. En otros casos, aunque la suscripción se realiza de forma automática, los mensajes son filtrados por un moderador, quien se encarga que el debate no se aleje de los objetivos marcados inicialmente. En otros casos se requiere además que quienes quieran participar se identifiquen con el fin de que cada uno de los miembros tenga un mínimo conocimiento sobre quienes son sus interlocutores, si bien no puede evitar la utilización de identidades supuestas. Este tipo de modalidad tiende a facilitar el establecimiento de lazos de pertenencia.

Dr. Diego Levis

## **Las personas: ¿somos devaluables? Como lidiar con la desesperanza en tiempos de crisis, sin morir en el intento**

El 16 de enero el diario La Nación nos informa que un grupo de inquietos psiquiatras investigadores ha comprobado que en el Hospital Alvear en el año 2000 realizaron casi el doble de auxilios que en el 1998. También que se multiplicó por tres el número de camas supernumerarias anuales. ¿Cuál fue el principal motivo de las urgencias? : el intento de suicidio.

Antes eran más las mujeres las que consultaban, ahora son más hombres desesperados por no tener trabajo y que se van a las vías del tren. Hay mas situaciones de violencia en auxilios, autoagresión ó agresión a los profesionales, consumo de sustancias y alcohol.

Sabemos que la depresión y la desesperanza anteceden al suicidio y a su vez pueden ser efecto del quebranto no sólo por razones individuales sino también sociales y económicas.

En el diario Clarín del 22 de enero, una nota que da cuenta del importante incremento de consultas por cefaleas, gastritis, hipertensión, enfermedades cardiovasculares, etc., como un fenómeno generalizado, convirtiéndose en un riesgo de la salud pública. Ni que hablar de los trastornos por ansiedad, en franco aumento.

La realidad actual infiltra insidiosamente vivencias depresógenas y melancolizantes ó autosaboteadoras por alguna de las vías que describiré:

1-Hay una oferta invisible, pero no por eso menos eficaz, de una imagen devaluada de los ciudadanos:

a-No deciden sobre sí ni sobre sus bienes ganados con su trabajo, privados de realizar sus proyectos, (sus bienes ya no son privados de ellos, ellos están privados de usarlos, lo privado aquí es la privación)

b- Están y han estado privados de incidir en las decisiones de los elencos gobernantes a no ser por votos a programas que los candidatos no cumplieron.

c-Burlados y privados de sus recursos, sin un Estado mínimamente protector para hacer cumplir las reglas de juego establecidas, no sólo por la inconsistencia de los gobernantes sino por el claro control remoto del poder central de las multinacionales, los sujetos pasan a sentirse como de poca monta, insignificantes, ni dueños de su país ni de su gobierno... y ahora ni de su patrimonio.

Pasan a sentir que no sólo su moneda está devaluada y cautiva sino ellos también en su valor de ciudadanos y personas: perplejos, vacíos, extrañados, desesperanzados, inexistentes.

d- Converge en este sentir la precarización laboral ó el desempleo franco( una de cada 5 personas en condición laboral no tiene trabajo),

e-y la visión de personas, de semejantes, que en la calle, a toda hora buscan alimentarse de los desechos y limosnas de otras y/o duermen a la intemperie, en lo que fueron románticas plazas de antaño, como un destino posible e injuriante de la condición humana.

2-Si las personas son:

a- descartables en su capacidad laboral por el desempleo (sabemos la contribución fundante de la ocupación para la identidad y la construcción de la subjetividad)

b- burladas en su capacidad de disponer de sus medios y  
c- desamparadas y descuidadas por un estado desprotector, variable y dependiente de otros intereses,  
d- fácilmente pueden identificarse con una imagen desvalorizada, insuficiente y devaluada de sus condiciones de persona y ciudadano: esto es depresógeno, la integridad yoica se ve amenazada y hay un alto riesgo de caer en déficit de autoestima, impotencia y finalmente desesperanza y depresión. ( ó sus equivalentes somáticos)

3-He notado que cada vez más hay también una tendencia a volcar al seno de los vínculos más cercanos esa frustración, a través de la rabia, impotencia e irritabilidad, dañando a quien se quiere y/ó se necesita( violencia familiar, abuso hacia niños y ancianos, agresión hacia los médicos de las emergencias, como se mencionó antes, etc.) Es el sello de lo traumático de las vivencias: replicar activamente lo que se padece pasivamente.

4-El descuido, el escepticismo, el “ ma´ si”, la sensación de irrisión y trivialidad de lo que se hace, ya que su valoración es tan contingente por la debacle de los valores monetarios y éticos. El dinero regula vínculos de intercambio de producción laboral y al despeñarse fragiliza esos vínculos que quedan librados a una regulación precaria y azarosa. Es muy inquietante que las reglas sean móviles y arbitrarias: hace añorar a algunos un orden rígido y costoso. Ya sabemos: la seguridad es inversamente proporcional a la libertad, pero si la seguridad es muy escasa, la libertad también deviene escasa por la zozobra y la incertidumbre.

¿Cómo podemos incidir en la PREVENCIÓN de los precursores de la depresión y de los variados síntomas somáticos que la acompañan ó la preceden?

1- Por de pronto la espontánea defensa de los ciudadanos de unirse a través del sonido de las cacerolas (vacías...)y aunarse en la manifestación masiva de su desacuerdo (identificación recíproca en torno a una causa común, que contrarresta la identificación devaluante). El afrontamiento activo es un antídoto a la baja autoestima, y un primer paso.

2- Para el establecimiento de redes: estas nacen en el reconocimiento, colaboración y cooperación con los otros, al decir del Dr. Mario Róvere y devienen en fuente de productividad desalienante y de salud.

3- Debemos los trabajadores de salud alertar a las personas de la tendencia a dañar el capital afectivo, fruto de la frustración y a veces de la desesperación.

Cuidar más que nunca nuestro capital amoroso con nuestros seres queridos y nuestros semejantes con los que interdependemos y a cuyo camino estamos ligados.

4- Activemos en nosotros mismos y en nuestros pacientes y en la población toda, la ética del cuidado, cuidado hacia el más débil, hacia el más desamparado y también hacia los aspectos débiles y desvalidos que resuenan en cada uno de nosotros.

5- De lo contrario es muy grande la tentación de destruirlos y soslayarlos a través de la violencia, que mientras dura da ilusión da fortaleza y dominio... a costa del otro.

No compensar la pérdida de poder personal agrediendo ó violentando a los demás.

Los afectos de y hacia nuestros seres queridos son un capital fundante de nuestra identidad.

6- Es necesario y posible hacer prevención a través de alertar de no identificarse con esa imagen devaluada que el medio social devuelve implícitamente:

“no tenés=no sos”, “ tenés poco=sos poco”, estás a merced de fuerzas ajenas que no tienen rostro: transnacional, mercado, finanzas”.

7- Reunirse para pensar y dialogar con pares en cada lugar de pertenencia, es el medio para reforzar las redes, elaborar líneas de conducta, incrementar la solidaridad y contrarrestar la crisis de devaluación personal y social de la que somos objeto.

\* Presidenta del Capítulo de Psiquiatría Preventiva de APSA

Miembro Titular Didacta de APA

Dra. Elsa Wolfberg

## El silencio de los representantes

### Las razones del silencio

Escribir sobre la situación crítica de la Argentina actual (principios de febrero del 2002) obliga a tomar algunas precauciones. Es de buen gusto sociológico que el análisis llegue “post festum”, es decir, una vez que los hechos (“la fiesta”) han acontecido. Poco es lo que el analista puede decir en las coyunturas críticas, acerca de los acontecimientos en desarrollo. Es más, todo parece indicar que, más allá de la fraseología periodística que la mayoría de las veces habla de todo pero no explica nada, lo que predomina es el silencio de los representantes. En otras palabras, en el momento actual llama la atención el silencio de los representantes. Algunos decidieron borrarse hace tiempo. Es el caso paradigmático de Chacho Alvarez. Su renuncia a la representación es paradigmática. Las explicaciones que dio o sugirió no convencen a nadie. Para la mayoría de la población y más aún entre quienes lo votaron, su deserción no solo no tiene sentido, tampoco tiene perdón. Quizás estas ausencias sean un indicador más de la profunda crisis de representación que sufre la democracia argentina. Esos que por la posición que ocupan en la sociedad tienen como función el “hablar en nombre de” hoy están callados. Este silencio es sintomático y preocupante. Pareciera ser que nadie se anima a dar la cara, nadie tiene nada que decir. Hasta quienes están obligados a hacerlo, como el presidente, los ministros, los gobernadores tienden a minimizar su presencia en los espacios públicos. ¿Cómo interpretar este silencio? ¿Qué es lo que esta ausencia dice? Podemos formular algunas hipótesis al respecto:

- a) No tienen nada que decir y no están a la altura de las circunstancias. En otras palabras, la situación los excede y desborda “técnicamente”. De pronto, el carácter complejo e inédito de las situaciones hace que todo el saber y la experiencia acumulados resulten insuficientes para rendir cuentas de las nuevas realidades. El silencio sería entonces un reconocimiento de la ignorancia de nuestra clase político-partidaria actual. Hay veces en que la ignorancia no se expresa literalmente en el silencio, sino que se muestra en la forma más vistosa del discurso hueco, los lugares comunes, etc.
- b) No se sienten autorizados a decir nada. Están convencidos que lo que digan no tiene ningún valor. Ellos han perdido toda confianza y credibilidad. Si hablaran sería como hablar en el desierto. No hay nadie que los escuche y crea. En casos críticos extremos, como el actual, muchos políticos literalmente no “pueden” hablar en público, porque el público no los deja hablar.
- c) Por último, no se animan a decir públicamente lo que saben y dicen en forma privada, es decir, “entre colegas del campo político”. De alguna manera siempre fue así. El doble discurso es una característica estructural del representante. Este está obligado a hablarle a dos interlocutores distintos: por un lado los ciudadanos, la opinión pública, los votantes, etc. Por el otro, el representante le habla a sus colegas y rivales del campo político. Los lenguajes que usa son diversos. Cuando habla para el mercado restringido de sus iguales, tiende a usar una jerga, un lenguaje más hermético cuya comprensión requiere un código que sólo poseen los que están en el juego político. Es probable que cuando la situación de crisis llega a sus extremos, resulte particularmente peligroso decir en público lo que sólo se puede decir en privado y entre iguales. Los políticos evitan decir ciertas cosas en público por dos razones: por interés (ética de la conveniencia) o por responsabilidad. El primer caso es claro: los políticos saben bien, en cada caso, qué, cómo y cuando hacer públicas ciertas cosas o datos, por simples razones tácticas y de autodefensa. En cambio se puede alegar el respeto a la “ética de la responsabilidad cuando la publicidad de determinados hechos puede tener consecuencias graves y no controlables. En este caso el silencio es interpretado como una muestra de prudencia.

Lo más probable es que el silencio tenga que ver con una mezcla de estos tres factores, la ignorancia, la pérdida de credibilidad y el silencio interesado o responsable.

..... y sus consecuencias

Pero ¿cuáles son las consecuencias del silencio y esterilidad de los representantes? Aquí también podemos ensayar algunas respuestas posibles.

- a) La primera es que la palabra vuelve a la ciudadanía. Pero es una palabra múltiple, inorgánica, basista. Es como un coro sin dirección. En una sociedad compleja y plural donde conviven intereses contradictorios y conflictivos, el coro puede transformarse en griterío desordenado y desafinado. En el extremo todos hablan sin que nadie escuche ni entienda nada. Este es un escenario probable del movimientismo basista que se expresa en las asambleas barriales espontáneas que de un tiempo a esta parte estructuran la movilización de los sectores medios y medio altos afectados por la expropiación del “corralito bancario”.
- b) Cuando en las asambleas predominan los monólogos paralelos y no el diálogo racional, la construcción y acumulación de poder es extremadamente dificultosa cuando no imposible. La sociedad que se construye en estos encuentros es extremadamente frágil y voluble, los representantes son revocables y revocados. La discontinuidad es la regla. Las emociones predominan sobre las reflexiones. Un cierto igualitarismo y una cierta creencia ingenua en la sociedad autorregulada que puede prescindir de la representación institucionalizada impide toda acción colectiva y estratégica, es decir, conforme a objetivos y “movidas” secuenciadas en un espacio temporal que va más allá del momento actual. Estas limitaciones son particularmente graves cuando se trata de enfrentarse con otros actores e intereses colectivos extremadamente organizados e institucionalizados como el poder financiero, las grandes empresas transnacionales, la Iglesia, los aparatos sindicales, etc.
- c) El silencio y el consecuente vacío de representación, cuando se prolonga en el tiempo se transforman en vacío de poder y antesala de la anarquía y por lo tanto en una demanda de orden. Lo primero que salta a la vista es un sentimiento de abandono, de angustia y depresión colectiva. Esta sensación de desamparo ante el sufrimiento social y la injusticia produce una demanda de justicieros. La apatía política de la mayoría se transforma en fuerte sentimiento antipolítico, en un rechazo generalizado hacia todas las instituciones y agentes asociadas con la política. El “Que se vayan todos” se convierte en una demanda de sentido común que no se pregunta por quienes vendrán a llenar los vacíos que se produzcan. Cuando la indignación no deja lugar a la reflexión predomina la demanda de castigo sobre la de construcción de alternativas.

Por la renovación ético-mortal y política

En febrero la crisis argentina se presenta en su fase más negativa y destructiva. Pareciera ser que todo se derrumba: tanto el prestigio de los liderazgos como de las instituciones de la República. Por eso predomina la crispación, las visiones e intereses de parte más que el interés general. Cada sector tiende a universalizar sus propios puntos de vista. A cada actor le cuesta escuchar a los demás y articular sus intereses en un programa. La toma de la palabra no se traduce en un coro sino en simple griterío y desorden. En este sentido la crisis tiene un “efecto escoba o topadora”, barre con reputaciones personales, institucionales y con relaciones de fuerza. Abre espacios, crea posibilidades. Este es el lado positivo del “vacío”. Pero esos espacios abiertos deben ser ocupados por proyectos y alianzas colectivas, que tengan expresiones orgánicas. En las situaciones revolucionarias no siempre los que “barren” y “demuelen” lo viejo son los que construyen lo nuevo. Este es el quid de la cuestión en el momento actual. Todos saben qué es lo que hay que terminar, qué es lo que hay que dejar de lado. Todos parecen estar seguros cuando se trata de enjuiciar el pasado, pero nadie tiene con qué reemplazarlo en el futuro. Nadie está en condiciones de prometer y al mismo tiempo generar esperanza. Esta es la fase más oscura y difícil de los procesos de transformación social. El peligro radica en que no faltan los oportunistas de siempre, en especial, esos reaccionarios que prometen seductoramente, pero imposibles restauraciones de valores (“hay que restablecer el orden y la moral de otros tiempos pasados y mejores”) que por lo general terminan en tragedias (los argentinos sabemos del costo humano de este tipo de soluciones radicales).

Si no se quiere perder el control de la situación es preciso acompañar la tarea de “barrido y limpieza” del escenario político e institucional con el necesario esfuerzo de diseño y construcción de futuros diferentes. La construcción de otra Argentina requiere de fuerza y proyecto. En otras palabras, se precisan nuevos protagonistas colectivos (necesariamente fruto de negociaciones y alianzas), es decir, nuevos representantes y agentes del juego político y al mismo tiempo nuevos proyectos. Estos últimos son proyectos de país, modelos de producción, de distribución, de vinculación con el mundo. Pero también nuevos modelos de instituciones de estado (justicia, parlamento, poderes ejecutivos centrales y territoriales, instituciones monetarias, fiscales, sistemas electorales, organismos de control, etc.) Es preciso pasar de la crítica a las instituciones y prácticas de representación (la corrupción, la evasión fiscal, el costo excesivo de la política, las listas sábana, la centralización, la burocratización, la ineficiencia, etc.) al diseño de alternativas institucionales que favorezcan prácticas más transparentes y racionales. Hay que hacer una crítica de la política no para eliminarla (esta es la bandera de los cínicos, que hacen política por denegación) sino para hacerla más democrática y representativa.

Hay que acortar la fase negativa de la crisis y minimizar los costos sociales de la misma para apurar el debate público sobre el modelo de país que los argentinos desean construir para el presente y las próximas generaciones. En otras palabras es preciso recuperar cierta normalidad para concentrarse en el debate público acerca de la ingeniería institucional, es decir, acerca del conjunto de reglas y recursos que van a estructurar la vida colectiva de aquí en más. Este debate debe tener una plataforma ético-moral común (es aquí donde el rol de las instituciones que gozan de autoridad moral pueden jugar un papel fundamental). Esta plataforma que debe dar sentido al proyecto de país debe asentarse en tres pilares básicos cuyas raíces se encuentran en las tradiciones más ricas y asentadas de la cultura occidental. Una sociedad donde vale la pena vivir es aquella que es capaz de favorecer el logro de tres grandes objetivos al mismo tiempo: producir riqueza (bienes y servicios necesarios para la vida), distribuirla en forma justa y garantizar la libertad para todos sus miembros. Esto es lo que debe estar fuera de discusión. En cambio los mecanismos, procedimientos e instrumentos para lograrlos deben ser objeto de discusión democrática.

[1] Profesor titular ordinario en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Emilio Tenti Fanfani



## **Educación Superior: ¿derecho o mercancía? La crisis de la representatividad sindical en la Argentina**

La praxis popular empieza a desperezarse

empujada por una desesperación que la ha llevado hasta el borde,

y sabe, aún sin saberlo,

que ante el abismo, si no hay suicidio, hay acción.[i]

En el mes de agosto de 2001 se sanciona en Argentina la Ley de Déficit Cero[ii], que plantea la reducción del gasto público, con el único y fundamental objetivo de poder cumplir a rajatabla con el pago de intereses de una deuda externa gestada a espaldas de la mayoría, con los organismos financieros internacionales. [iii]

Para aplicar esta ley fue necesario realizar un brutal ajuste a la Educación superior, colocando a las Universidades frente a tres escenarios posibles: arancelamiento, privatización o vaciamiento.

Éste es el último de una secuencia de intentos, que siguiendo los lineamientos del Banco Mundial, avanzan sobre el derecho y real posibilidad de los sectores medios y populares a acceder a la Educación superior.

Como respuesta de las comunidades universitarias, surgió en esta situación movimientos estudiantiles y docentes, por fuera de las estructuras de representación de intereses legalmente instituidas. Así es como en la mayoría de las universidades nacionales aparecen en escena agrupaciones autoconvocadas con el objetivo de resistir al avance contra la institución de la educación pública, libre y gratuita.

### **LA EDUCACIÓN COMO DERECHO**

El Derecho a la Educación, ha tenido en la historia de la Argentina un carácter fundante de la ciudadanía. “La educación pública y gratuita fue planteada en nuestro país como instrumento fundamental para fomentar su desarrollo, cumpliendo la función de unificar los conocimientos nacidos de la necesidad del pueblo, como transformador de la sociedad hacia un nivel cultural y tecnológico superior para constituir una nación realmente libre. Estos principios fundamentales están plasmados en la constitución nacional (artículo 75 apartado 19)” [iv]

Concebimos la ciudadanía como un “conjunto de prácticas jurídicas, económicas y culturales que definen a una persona como miembro competente de una sociedad y que tienen su fuente de legalidad y legitimidad en la titularidad de derechos y que consecuentemente van configurando el flujo de recursos accesibles a distintas personas y grupos sociales”.[v]

Algunos teóricos incorporan a la noción de ciudadanía la dimensión de la responsabilidad[vi]. Zapata Barrero propone pensar en un «sentido normativo» de la ciudadanía, sugiriendo que ésta debe ir relacionada con la autonomía de la persona, la que se define como: «capacidad básica que debe ser considerada como condición necesaria para satisfacer valores democráticos como la libertad, la responsabilidad, el bien compartido, y para engendrar formas de vida, utopías particulares, sentido de la solidaridad y de la comunidad «[vii]. Una ciudadanía democrática se construye a partir de la posibilidad de constitución histórica de sujetos que internalicen las dimensiones: a) formal, ser miembros de una comunidad política; b) sustantiva, saberse portadores de derechos individuales civiles, políticos, sociales; y c) normativa, tener capacidad de autonomía.

Esta última dimensión es la que diferencia el ejercicio de la ciudadanía en regímenes democráticos de los que no lo son.

Esta propuesta, en definitiva, incorpora a la noción de ciudadanía el componente de la acción. Esto supone un sujeto que ejerce las capacidades que definen al actor. Sin embargo, en las sociedades de mercado, en las que los ciudadanos devienen consumidores, se obstruye la posibilidad de construcción de una ciudadanía democrática. Esta exclusión de la escena constituye a los sujetos, en meros agentes receptores de políticas o dicho en términos de Arendt[viii], en espectadores.

Finalmente, nos interesa incorporar al planteo la tensión irresuelta entre la formalización de los derechos de ciudadanía y su posibilidad de ejercicio, es decir entre titularidades y provisiones. Siguiendo a Dahrendorf[ix], entendemos el concepto de titularidad como la relación entre la persona y el bien de consumo cuyo acceso y control está legitimado, y el de provisión como el bien material o inmaterial que constituyen las opciones reales sobre las que se ejerce la titularidad. Creemos que esta tensión se plantea principalmente en la efectivización de la ciudadanía social, pero no es exclusiva de este ámbito.

Frente a la educación superior, la política neoliberal y el actual contexto económico-social, dan cuenta de un doble proceso: por un lado un quiebre en el sistema de provisiones ocasionado por la retirada del estado como proveedor; y por otro el debilitamiento de la titularidad en el orden de las representaciones simbólicas. Respecto a este último, nos referimos a estructuras estructurantes internalizadas por los agentes a través de discursos que ganan en la lucha por imponer sentido, e instauran códigos legitimados y legitimadores de un orden simbólico. La hegemonía cultural del neoliberalismo “define a la sociedad como un mero agregado de individuos que realizan sus intereses individuales. Es decir que la educación pierde su condición de derecho, para ser una mercancía cuyo acceso regula únicamente el mercado, el no-acceso deja de constituir un problema del Estado, para devenir en un problema de particulares”[x].

“...voy a tener que conseguir otro trabajo para pagar el arancel...”. “...si ponen un arancel no puedo seguir estudiando...”. “...¿quién no va a poder pagar un arancel?...”[1][xi]

La construcción discursiva de la educación como privilegio la vacía de contenido, negando legitimidad a las acciones en defensa de la educación como conquista social. Esta es una enunciación que se ha extendido ampliamente aún entre aquellos que poseen la titularidad de este derecho y que, “convirtiéndose en aliados de las fuerzas económicas más brutales, condenan a quienes, al defender sus conquistas, calificadas a veces de «privilegios», defienden las conquistas alcanzadas por todos los hombres y todas las mujeres”[xii]

“ en realidad, con la crisis económica que hay, acceder a la universidad es un privilegio...” “... los docentes universitarios somos unos privilegiados...”

Es posible leer entre líneas en estas enunciaciones la naturalización de las desigualdades sociales, que se encuentra contenida en una nueva representación simbólica acerca de la importancia de acceder a estudios universitarios. Durante décadas, la educación superior en particular fue considerada un mecanismo de movilidad social. Este valor simbólico se ve expresado en varias consignas que se enuncian en todas las manifestaciones populares en defensa de la educación pública, libre y gratuita:

“Vamos compañeros, hay que poner un poco mas de huevos, la educación del pueblo no se vende, se defiende”

“Universidad de los trabajadores, y al que no le gusta, se jode, se jode”.

Este discurso en defensa de la educación como derecho, se contrapone al discurso hegemónico que haciendo uso de la violencia simbólica[xiii] logra imponer en los dominados una representación de la educación universitaria, como un privilegio. Esta apariencia de unanimidad constituye lo esencial de la fuerza simbólica del discurso dominante.

## LA EDUCACIÓN COMO MERCANCÍA

El mercado actúa naturalmente como negador de todo espacio público, ya que pone el acento en el desarrollo del interés económico individual y en el libre juego de las fuerzas económicas, y de esta manera “desgasta los vínculos sociales con la sociedad y socava la pertenencia de las instituciones del Estado para asuntos colectivos”. [xiv]

La crisis de acumulación y la política de desorden financiero, facilitaron el movimiento hacia la utopía neoliberal de un mercado puro y perfecto[xv] que basa su principal éxito en la destrucción metódica del debate público de las ideas y la reclusión en lo individual.

Esta lógica tiende a desintegrar lo colectivo, dejando al hombre librado a sus propias fuerzas quitándole la posibilidad de encontrar su identidad a partir de lo social. El mercado fija las reglas de juego y excluye a quien no las respeta.

El discurso dominante pretende enterrar cuanto antes el Estado social, y, entre otras cosas, sus dispendiosas políticas sociales y culturales, para tranquilizar a los inversionistas, que preferirían ocuparse ellos mismos de sus inversiones culturales.

Los objetivos solidarios que sustentaban la acción de sindicatos, asociaciones, cooperativas, son corroídos por la instalación de un discurso que impone como valor primordial la competencia individual, lo cual conlleva una lógica de fragmentación, impidiendo la creación de un entramado capaz de sostener los intereses comunes por encima de los intereses privados.

Esto se ve claramente en los distintos objetivos que guían la protesta en los diferentes claustros universitarios y aún dentro de los mismos. Ante un reclamo de defensa de la educación pública, libre y gratuita, que constituye un interés universal, los docentes y empleados universitarios le dan prioridad a la lucha sectorial por la recomposición salarial, y los estudiantes, en su mayoría, sólo piensan en poder terminar de cursar las materias y rendirlas. Si bien hay un contradiscurso que dio lugar en esta coyuntura a algunas prácticas que hemos expuesto, evidentemente el discurso dominante es el de resguardar las conquistas individuales desde el espacio privado.

El espacio público queda reducido drásticamente y “se quiebra el diálogo como instancia pacífica de re-conocimiento y de interacción”[xvi]

“...ya que la gente no quiere, o no puede venir a las asambleas, mociono que se realicen consultas por e-mail, para definir la duración y modalidad del paro...”

La productividad y la competitividad se han impuesto como el fin último y único de las acciones humanas; se ha establecido una línea divisoria entre lo económico y lo social. Todo ello ha contribuido a la debilidad de las instituciones que en la actualidad están desmanteladas, deslegitimadas por el discurso oficial, atravesadas por prácticas de lo privado, de lo mercantil, lo que acarrea en su seno el desconcierto y la incapacidad para reaccionar.

Se asiste a lo que Pierre Bourdieu define como “neodarwinismo social”: son “los mejores y los más brillantes” los que triunfan, se concibe a la inteligencia como un don divino, negando el papel

decisivo de las desigualdades sociales en el acceso al conocimiento que el modelo requiere como condición para la inclusión.[xvii]

Esta situación se ve acentuada en las sociedades con pocos recursos ya que la regulación exclusiva por parte del mercado tiende a acentuar aún más los extremos, produciendo una gran masa de excluidos. La situación económica es cada vez peor y se convierte en una amenaza constante que ejerce un fuerte control social sobre los individuos. La posibilidad de arancelamiento de la educación, la convertiría en una mercancía a la cual cada vez menos individuos podrían acceder, negándoles, como ya expusimos, la posibilidad objetiva y simbólica de ser portadores de derechos y restringiendo su ciudadanía social.

## LA REPRESENTACION SINDICAL DOCENTE EN CRISIS

Una nota característica de la cultura política neoliberal es la crisis de la representación. De las causas que han dado explicación a esta crisis, nos interesa –por considerar que representan el caso de los sindicatos- señalar: a) los incumplimientos programáticos de los representantes, b) la pérdida del valor de los mandatos electorales y c) el doble discurso.

En este contexto los sindicatos, grupos de representación de intereses – portadores de una cuota de poder importante en la argentina populista- evidencian una creciente debilidad manifiesta en la pérdida de capacidad de movilización, de convocatoria política y credibilidad ideológica.[xviii]

Nos interesa reflexionar acerca de las estrategias de representación de intereses y su efectividad, en el ámbito de la gestión del gremio docente frente a embestida del gobierno nacional contra la institución Universidad Nacional en general y al salario[xix] de sus trabajadores en particular.

Con respecto a la demanda gremial de recomposición salarial, consideramos que está presente en el ámbito de las representaciones colectivas que la “rebelión va mucho más allá de los problemas salariales, por más que el salario pagado sea un índice inequívoco del valor concedido al trabajo y a los trabajadores correspondientes. El desprecio hacia una función queda patente por la remuneración más o menos ridícula que le es otorgada”[xx]

Sin embargo, se puede observar que el sindicato[xxi] no ha logrado detentar la función de portavoz del malestar colectivo y constituirse legítimamente en representante de los intereses de sus afiliados.

Esta crisis se manifiesta a través de procesos: a) el vaciamiento de los espacios de deliberación propuestos por el gremio y el no-acatamiento de las medidas de fuerza; y b) la emergencia de movimientos de protesta autoconvocados, con estrategias de toma de decisiones particulares.

Con respecto al primero, es importante la desmovilización de importantes sectores, cuyo discurso justificante es la sensación de no estar representados por su delegado gremial.

Respecto al segundo, es notable la emergencia de acciones surgidas de agrupamientos espontáneos que asumen para su organización la modalidad de asambleas horizontales, en las que las decisiones son tomadas según las reglas de la democracia directa.

La pregunta sobre la que nos interesa reflexionar es ¿Cómo se explican estos procesos de crisis de representatividad en organizaciones cuyos mecanismos de toma de decisiones –si bien la estructura es piramidal- son altamente consultivos? Creemos poder explicar algunas de las causas de este quiebre representante-representado a partir de la tensión entre los discursos de las cúpulas gremiales, que intentan construir una representación de la realidad –en cuanto a diagnóstico y

estrategias de protesta consecuentes – y las representaciones realmente instaladas en el imaginario social de las bases.

Coincidimos con Bourdieu en que “el objetivo de la lucha es un objeto de lucha: en todo momento se produce una lucha para decir si es “conveniente “ o no luchar sobre tal o cual asunto. Es uno de los caminos por los que se ejerce la violencia simbólica como violencia suave y enmascarada. Habría que analizar las conveniencias colectivas, es decir, el conjunto de normas, evidentemente muy variables según las épocas y las sociedades que se imponen a los dominados en un determinado momento del tiempo y que obligan a los trabajadores a imponerse límites por una especie de afán de respetabilidad que lleva a aceptar la definición dominante de la lucha conveniente “[xxii]

Esta tensión entre los mandatos de las asambleas de la organización de base y las resoluciones de la mesa ejecutiva de la federación que nuclea a esas organizaciones de primer grado, son interpretada como traiciones de las cúpulas, lo que genera la generación de prácticas en rebeldía a las decisiones de los representantes gremiales.

“...no estoy de acuerdo con las huelgas, por que perjudican a los alumnos”.

“...si el gremio decide huelga los docentes del departamento..... no la acataremos”

“...realicemos medidas de fuerza que no perjudiquen a nadie”.

¿Y DE AHORA EN MÁS?

Consideramos que la actual crisis que atraviesa la Educación Pública, producto de la implementación del modelo neoliberal en la Universidad Nacional, denota, en el ámbito de la Comunidad Universitaria, un proceso de crisis de participación caracterizada por:

a- construcción discursiva de la educación como derecho y su consecuente fragmentación de la autorrepresentación del sujeto como titular de derecho,

b- Crisis de representación sindical

c- Emergencia de movimientos autoconvocados que canalizan la protesta.

A pesar de que los modos de enfrentar esta crisis, individualismo, crisis de representación, vaciamientos de espacios deliberativos, lógica economicista, son claras expresiones de décadas de hegemonía del discurso neoliberal, emergen prácticas y discursos que cuestionan la inevitabilidad del mismo.

La incógnita es si este discurso emergente logrará, en el campo de la cultura política ganar en la lucha por otorgar sentidos e instalar nuevas representaciones que modifiquen las antiguas prácticas.

No estamos en condiciones de predecir el escenario futuro respecto a las prácticas de participación en el marco de los movimientos de defensa o conquista de derechos, pero sí estamos seguras, como expresa Gruner: “...que ya no estamos en los malditos noventa. Que el poder mundial ya no es tan irresistiblemente impune, que ya no goza del consenso férreo, de la dureza de sus murallas tan sólidamente levantadas sobre los escombros de las otras que cayeron”[xxiii]

\* Docentes e Investigadoras. Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico-Sociales. Proyecto de Investigación “Régimen Político y cultura Política”

[i] GRUNER, Eduardo: “El cero y el infinito” [www.espaciospolíticos.com.ar](http://www.espaciospolíticos.com.ar), 2001

[ii] A partir de la sanción de la Ley de Déficit Cero los sueldos, jubilaciones, pensiones y pagos a proveedores del Estado dependen de los ingresos tributarios. Desde julio se aplicaron descuentos del 13 por ciento, pero no se especificó cuándo dejarán de aplicarse. Cavallo sostuvo que ocurrirá cuando se acomoden las cuentas fiscales, pero según todos los pronósticos el ajuste puede profundizarse.

[iii] El objetivo político de esta «guerra» (toda guerra tiene un objetivo político, para volver a Clausewitz) no es, ni siquiera bajo su disfraz económico, el utópico «déficit cero», sino lo que Marcelo Matellanes ha llamado la sociedad-cero. O sea: una sociedad drásticamente achicada mediante el exterminio -ya sea por hambre o por represión- y cuyo resto sobreviviente quede tan agotado, desmoralizado y aterrorizado que su única noción de «ciudadanía» sea la aspiración a que se le permita, cada dos o cuatro años, volver a votar por lo mismo indefinidamente.

[iv] Documento N° 1 de la Asamblea Universitaria Autoconvocada de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico-Sociales de la Universidad Nacional de San Luis. 29 de agosto de 2001. [www.fices.unsl.edu.ar](http://www.fices.unsl.edu.ar)

[v] KESSLER, Gabriel «Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión» en Konterllnick, Irene y Jacinto, Claudia “Adolescencia, pobreza, educación y trabajo. El desafío es hoy”. Buenos Aires. Ed. Losada. 1996

[vi] QUIROGA, Hugo «El ciudadano y la pregunta por el Estado democrático» en Revista de Estudios Sociales N°14, Santa Fe 1998. Argentina, realiza un desarrollo acabado del tema.

[vii] ZAPATA BARRERO, Ricardo «Hacia una teoría normativa de la ciudadanía democrática» en Leviatán revista de hechos e ideas N° 59, II época, Madrid, Primavera 1995

[viii] ARENDT, Hannah. «La condición Humana» Paidós. 1993.

[ix] DAHRENDORF, Ralf “El Conflicto Social Moderno. Ensayo sobre la política de libertad” Biblioteca Mondadori, Grijalbo. Madrid. 1993.

[x] GRASSI, E; HINTZE S; NEUFELD, MR “Políticas sociales: crisis y ajuste estructural” Espacio Editorial. Bs. As 1994

[xi] Las citas en negrita corresponden a expresiones relevadas durante el proceso de resistencia a las políticas de ajuste en el ámbito de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico Sociales, en la Ciudad de Villa Mercedes.

[xii] BOURDIEU, Pierre: “Contre-féux. Propos pour servir á la résistance contre l’invasion néo-libérale” Liber-Raisons d’Agir París, 1998

[xiii] BOURDIEU, Pierre. “Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción” Ed. Anagrama. Barcelona. 1997

[xiv] PETRAS, James F., citado en Yannuzzi, María de los Ángeles “La modernización conservadora. El peronismo de los 90” Editorial Fundación Ross. Buenos Aires, 1995.

[xv] BOURDIEU, Pierre: “Contre-féux...” Ob.Cit.

[xvi] YANNUZZI, M. de los Ángeles. “La modernización conservadora...” Ob. Cit.

[xvii] BOURDIEU, Pierre: “Contre-feux...” Ob. Cit.

[xviii] FERNANDEZ, A: “La crisis sindical y reforma laboral” en Revista Sociedad Ed. Eudeba Nov. 1998. Bs. As

[xix] Vale aclarar que a fin de dar cumplimiento a la ley de déficit cero se han recortado los salarios de jubilados y trabajadores dependientes de la administración nacional, y el porcentaje de ese recorte está fijado por el nivel de recaudación logrado. Es decir que es imposible prever el monto del recorte salarial en el mes siguiente.

[xx] BOURDIEU, Pierre: “Contre-féux...” Ob.Cit.

[xxi] Hablamos de gremio y sindicato indistintamente.

[xxii] BOURDIEU, Pierre. “Cuestiones de sociología” Ed. Istmo. Madrid. 2000

[xxiii] GRUNER, Eduardo Ob.Cit.

María Rosa Herrera

Luisa Arias

## **Movimientos sociales en las pantallas. El caso de ArgenTICna**

“¿Pensaste alguna vez cuáles son los componentes de una bomba? (...) Tomá nota: 4 años de recesión, 15 millones de pobres, 40 por ciento de personas sin posibilidades de trabajo...». El foro, en simples pero efectistas letras blancas sobre fondo negro, enumera largamente las miserias de una Argentina que muerde el polvo. Estas preguntas, y la extensa respuesta siguiente, son parte de “Argentinos”, el archivo en Power Point, adjunto de un e-mail, que circula en Argentina desde enero del 2002, y que se suman a una gigantesca masa de e-mails similares que circula por Internet. Si bien estas cadenas electrónicas de denuncia empezaron hace tiempo, fundamentalmente, para señalar la corrupción de los dirigentes políticos, a partir del estallido social de los días 19 y 20 de diciembre de 2001 – que resultó en el primer cacerolazo, las marchas de la ciudadanía sobre Plaza de Mayo, la represión policial, el asesinato de veintinueve manifestantes, y la consiguiente renuncia de Fernando De la Rúa – las protestas tomaron nuevas formas: actualmente las numerosas acciones de protesta ciudadana se organizan por Internet.

La noche del 19 de diciembre de 2001 no marcó sólo el cacerolazo que definió la suerte de un gobierno. Generó también otro estallido: el de la cantidad de información ciudadana, mostrada en la creación de contenidos nacionales y locales, que comenzó a circular por la Web. Esto no se produjo sólo a través de los diarios y cadenas tradicionales: se realizó a través de páginas web más o menos amateur, grupos de discusión, y de sitios de organizaciones independientes. La mejor diseñada y más completa es la página de Indymedia Argentina (<http://argentina.indymedia.org>), una organización internacional de medios independientes, que informa sobre revueltas y protestas en decenas de ciudades del mundo. Cada cobertura es realizada por periodistas independientes o, más directamente, por testigos de los hechos. En <http://elatico.com> se encuentran artículos de análisis sobre la actualidad nacional, los cacerolazos, y la dolorosa emigración de los jóvenes. La página Vaciamiento.com ([www.vaciamiento.com](http://www.vaciamiento.com)) no es nueva: nació cuando se definía en España el futuro de Aerolíneas Argentinas como empresa, previamente vaciada. Hoy el sitio pretende ser una suerte de espejo de la realidad nacional.

En los Yahoo! Grupos (<http://ar.groups.yahoo.com>), sección Política y gobierno y en Opinión del pueblo, se pueden hallar varios intentos por generar conciencia en la ciudadanía sobre la importancia de luchar juntos y para el mismo lado. Entre otros sitios más activos, se pueden mencionar a los grupos Cacerolazos, Caceroleros Argentinos, Argentinos de pie. Algunos nacieron en los días siguientes a la protesta de Plaza de Mayo del 19 de diciembre del 2001, pero otros se anticiparon a ella. Inclusive, puede bajarse una grabación con ruido de cacerolas, de modo que el ciudadano interesado pueda dejar a su computadora caceroleando en casa, mientras él o ella participa en forma presencial de los eventos vecinales[i].

En Capital Federal funcionan – hasta fines de febrero de 2002- 42 agrupaciones vecinales. Sus integrantes trabajan activamente y en forma presencial, reuniéndose dos o tres veces por semana en esquinas prefijadas o en cafés, pero el resto del tiempo se comunican por medio de listas electrónicas. Se declaran en contra de cualquier partido político o sindicato que los quiera utilizar. Conforman las asambleas barriales: una nueva manera de reclamar ante las autoridades, pero también el germen de una nueva cultura política. Reunidas los domingos por la tarde en asambleas interbarriales, en Parque Centenario, con una concurrencia que suele superar las 3.000 personas, auguran una nueva forma de hacer política y de liderar reclamos. Estos encuentros, a pesar de cierto aire a lo Woodstock – las familias se sientan en lonas sobre el césped y comparten mates, mientras escuchan a los oradores, discuten sobre la situación política y leen los folletos y publicaciones distribuidas por voluntarios – se caracterizan por presentaciones disciplinadas de los representantes barriales. En febrero, a los oradores de clase media de la Capital se les han unido habitantes de las villas miseria y de las poblaciones del Gran Buenos Aires.



Sin embargo, los cacerolazos no son patrimonio exclusivo de los argentinos. En Chile, los cacerolazos de las señoras de clases altas y medias precedieron al golpe de Estado que derrocaría al Presidente Allende e impondría la dictadura de Pinochet. En España, a este ruidoso tipo de protesta se las llama caceroladas. Y en Venezuela son tan frecuentes, que se vende online un CD casero que sólo contiene el clásico y agudo estruendo cacerolas protestando.

¿Son estas expresiones un síntoma de democracia online? ¿Y qué es la democracia en línea?

## Democracia y esfera pública

En su clásico libro *Virtual Communities*, Rheingold construye sobre la base del concepto Habermasiano de la esfera pública:

«La idea de la democracia moderna y representativa, tal como fue concebida por los filósofos ingleses del Iluminismo, incluía el reconocimiento de una red viviente de comunicaciones de ciudadano a ciudadano, conocida como sociedad civil, o esfera pública.

A pesar de que las elecciones son las características fundamentales más visibles de las sociedades democráticas, se asume que estas elecciones están sostenidas por discusiones entre ciudadanos de todos los niveles de la sociedad, sobre cuestiones de importancia para la Nación” (Rheingold, 1993. La traducción es nuestra).

En las democracias actuales, la comunicación puede ser dividida en dos nociones fundamentales:

Medios democratizados o participativos y alternativos, incluyendo comunicaciones mediatizadas por computadoras, y

Movimientos sociales y grupos que usen activamente estos medios para protestar, construir propuestas, y producir cambios sociales.

El origen de las ideas sobre la esfera pública y su rol central en la democracia se remonta a los antiguos griegos. La definición griega de lo público y lo privado ha influenciado fuertemente el concepto occidental de estos términos, y los ideales democráticos continúan recogiendo las nociones griegas. En el libro *The Structural Transformation of the Public Sphere* (Habermas, 1989), Habermas desarrolla una noción normativa de la esfera pública como parte de la vida social, en la que los ciudadanos pueden intercambiar puntos de vista en cuestiones de importancia para el bien común, de modo de formar la opinión pública. Esta esfera pública existe cuando las personas se reúnen a discutir cuestiones políticas.

El trabajo de Habermas se basa en la descripción de los momentos históricos durante los siglos XVII y XVIII, en los que los cafés, salones y otros puntos de encuentro sociales se habían convertido en centros de debates, y extiende estos conceptos a un ideal de participación en la esfera pública actual. La importancia de esto reside en el proceso de discusión, que debe adoptar la forma de un debate racional y crítico. Los participantes tienen un interés común: la verdad, lo que hace que se depasen las diferencias de status. La crítica es vital para este proceso, de modo que las propuestas pueden ser testeadas, pero también que los participantes pueden descubrir juntos un significado a su colaboración, como resultado del propio proceso.

Numerosas listas y foros electrónicos demuestran una instancia de formación racional de consenso. En el caso del foro “Por una vez Argentina”, se muestra la formación de voluntad política a través de la membresía online. Este espacio virtual fue creado por el comunicólogo y ensayista Diego Levis, no por casualidad, en diciembre de 2001, como un lugar de contención, discusión y producción de propuestas a la crisis argentina. El proyecto era proporcionar un foro de discusión de políticas y medidas económicas progresistas, y como resultado, construir una comunidad política, y

promover el cambio social. Este foro on-line es un espacio donde los participantes pueden discutir, informalmente, la educación política en la cotidianeidad.

En el foro, los participantes debaten propuestas generadas por ellos mismos, destinadas a comprender la sociedad argentina y ejercer transformaciones positivas sobre ella. Es, por lo tanto, un “espacio seguro”, un grupo de apoyo mutuo, solidario, que permite el libre intercambio de ideas, informaciones y principios. Como producto de este proceso, el foro articula colectivamente una posición (aunque a veces efímera) sobre un tema determinado. En febrero de 2002, los integrantes del foro se han reunido en forma presencial, dado que había mucho interés en “ponerle caras a las voces escritas”. Esta reunión, que deviene mensual, sirvió para afianzar al grupo y para reforzar las propuestas a debatir.

### Los medios, Internet y la democracia

Habermas pone un énfasis especial sobre el rol crítico de los medios en la esfera pública. El rol de los medios tradicionales (televisión, radios, diarios, revistas) en las democracias modernas es problemático, dada su pertenencia a grupos de medios que detentan determinadas posiciones políticas y financieras. Se las cuestiona continuamente sobre su capacidad de ser un lugar apropiado para la crítica política o el debate libre y racional.

Muchos de los viejos lugares de la esfera pública aún existen, pero ya no son apropiados para la crítica política y los debates. Varios teóricos han comentado que la televisión y otros medios electrónicos aíslan a los individuos, y que substituyen, desfavorablemente, a otros espacios políticos. En lugar de informar sobre política, los medios son, ellos mismos, participantes activos en los procesos políticos, a través de la publicidad y de sus propios compromisos partidarios. En una forma creciente, se han transformado en piezas centrales de la vida política. Los políticos que no están continuamente presentes en las páginas de los diarios, o en la televisión (aunque esto signifique participar de humillantes reality shows) pierden votos. Los que no son “mediáticos”, fotogénicos, los que no lucen sonrisas deslumbrantes, tienden a sufrir el mismo sino. El debate público en la televisión y en los diarios dista de ser el debate crítico – racional idealizado por Habermas.

Los acontecimientos no son mostrados en su verdadera magnitud, sino manipulados para adquirir el máximo impacto televisivo. Las discusiones se estructuran de modo que los puntos de vista opuestos (cuanto más provocadores, mejor, sin importar sus contenidos de fondo) choquen estrepitosamente, para lograr efectos significativos, aumentando los ratings, pero sin contribuir a la formación de la opinión discursiva del público, o la voluntad pública. La selección de los temas refleja la presión de los intereses comerciales y partidarios de los propietarios de los medios. Idealmente, los medios podrían, de cambiar sus políticas, ayudar a la concepción e implementación de objetivos comunes en la sociedad, a través de acuerdos y negociaciones entre intereses conflictivos. Contribuirían a este proceso por medio de facilitar los procedimientos democráticos para resolver los conflictos y definir objetivos consensuados colectivamente.

Internet ofrece la oportunidad de llevar a la realidad muchas de estas cosas. Sin embargo, a pesar de sus múltiples potencialidades, aún corre con desventaja con respecto a los medios tradicionales. Estos últimos poseen vastos recursos en términos de dinero, bibliotecas y bases de datos, archivos, fotografías, videos, películas, imágenes, expertos en comunicación; más aún: poseen audiencias ya establecidas, que con frecuencia están predisuestas (en grados variables) a creer en lo que los diarios publican y la TV muestra. Poseen, también, redes de distribución eficaces. Por otro lado, Internet no posee nada de todo esto. Es cierto que en el ciberespacio hay archivos, fuentes de datos, y expertos; pero no organizados como en los grandes medios. Su audiencia es considerablemente menor que la de la televisión, radios y revistas.

## El rol de la comunicación y de Internet en la democracia

Habermas enfatiza el hecho de que las opiniones individuales de un ciudadano, cuando son dadas en respuesta a un pedido específico (por ejemplo, en un estudio de opinión pública) no constituyen la esfera pública, porque no se inscriben en un proceso de formación de opinión. Este autor argumenta contra la “envidia de Atenas”. Sostiene que si se implementa la democracia en las enormes y complejas sociedades actuales, se debe superar el ideal de un colectivo físico de miembros consintientes. En cambio, propone que los ciudadanos que no están necesariamente co-presentes, pueden desarrollar otras formas no físicas de comunicación.

Habermas (en Porter, 1996) nota un deterioro en este público, y culpa en primer lugar a los publicitarios. Un factor importante para esto es que la opinión pública sólo puede ser formada si existe un público que se comprometa en una discusión racional. Los plebiscitos, surveys de opinión y otros mecanismos similares no ofrecen potencial para la democracia, porque no ofrecen la oportunidad para la formación de la voluntad discursiva. La comunicación no significa sólo descubrir lo que los individuos han ya decidido o aprendido, es un proceso en el cual se crea la opinión mediante el mismo proceso de debate.

Para Habermas, la lucha por reclamar la esfera pública, se centra en las tentativas de hacer de la publicidad una fuente de formación de consenso racional, en vez de un lugar de manipulación de la opinión pública. Efectúa una importante distinción entre la opinión pública como una autoridad crítica, que equilibra poder social y político, y opinión pública como algo manipulable por la publicidad, para apoyar a personas, instituciones, programas o productos.

Ahora bien, lejos de la democracia ateniense, Internet contiene sin embargo el potencial de formación de opinión pública según los conceptos habermasianos. Howard Rheingold plantea que, dado que la esfera pública depende de la libre discusión y comunicación de ideas, “tan pronto como una entidad política crece más que el nombre de ciudadanos que pueden entrar en una sala de un municipio modesto, esta “plaza de mercado” vital para la generación y discusión de ideas políticas puede ser poderosamente influenciada por cambios en las tecnologías de comunicación». Las comunidades virtuales pueden ayudar a los ciudadanos a revitalizar la democracia, o bien, venderles espejitos, llevándolos engañosamente a comprar sustitutos atractivamente empaquetados de los discursos democráticos.

### La construcción de una nueva ciudadanía[ii]

Lenin reclamaba: “Toda la electricidad a los Soviets”, sosteniendo que la tecnología contribuiría al desarrollo del pueblo. Casi un siglo después, el lema “Internet para todos” está a la orden del día. Sus defensores argumentan que las TIC, tarde o temprano, satisfarán el ideal democrático del acceso universal al conocimiento, y el logro de sociedades genuinamente democráticas, basadas en la transparencia, la solidaridad, la participación de los ciudadanos y los derechos humanos. Un punto de vista menos utópico plantea que estas tecnologías pueden ser utilizadas para imponer hegemonías que tenderían a beneficiar a las élites ya existentes, agravar las brechas sociales, acentuar las relaciones de inequidad y dominación, y en consecuencia, a debilitar a las economías pequeñas o marginales, y a los países más frágiles (Ver León, Burch y Tamayo, 2001[iii]).

Ambas situaciones (y varias otras entre ambos polos) son factibles y posibles por medio de las tecnologías de información y comunicación (TIC). Cómo se usen estas tecnologías, en la consecución de cuáles objetivos, con qué resultados, depende de los actores sociales que participen en estos procesos, de la correlación de fuerzas, y de las estructuras sociales en las cuales se empleen. Es cierto que en el mundo actual, el consumo de TIC regido sólo por las normas

impuestas por los mercados contribuye a agravar las contradicciones sociales preexistentes. Pero a esto se oponen otras tendencias: la apropiación de las TIC por la sociedad civil, tanto como medios de organización como en tanto que reivindicación social, al considerarlas herramientas para el desarrollo socio-económico. Las TIC son ahora objeto de reclamo social y de uso por las ONGs, la sociedad civil organizada, y en tiempos más recientes, por lo que se ha dado en llamar “la multitud”[iv].

Paolo Virno, filósofo italiano, uno de los referentes de la llamada «nueva izquierda», busca refundar una utopía sin oponerse a la globalización, sino tratando de ver en ella su potencial creativo. Plantea en su libro *Il ricordo del presente*: “Hoy la memoria se manifiesta explícitamente con un desocultamiento radical; cada momento tiene algo percibido y algo recordado. La memoria pública del «modernariato» es como un *déjà vu*, una experiencia donde prevalece la impresión de que el presente carece de dirección y que el futuro está cerrado. La experiencia es la de una detención de la historia porque el presente toma la forma del recuerdo, la sensación de haberlo vivido, dice Virno. El *déjà vu* ha cerrado una conciencia histórica y puede ser pensado como el hecho histórico en el que se funda la idea de un «fin de la historia».

La razón por la traigo a colación la obra de Virno es que de golpe, en el mundo, aparece un nuevo sujeto político: la multitud. ¿Quiénes son esos «muchos?» En Argentina, por ejemplo, desde diciembre de 2001 en adelante, es la clase media que reacciona ante el racionamiento del dinero; es la sociedad civil que se pone por encima o más allá de «la política» y de “los políticos”, y asume el poder y el deber de decir no y basta ante el Estado (ante sus poderes: el ejecutivo, el legislativo y el judicial); son los sectores pobres que reclaman trabajo y alimentos. Quizás es la primera protesta urbana antiglobalización en el país; podría ser lo que Virno llama «la multitud».

El concepto de Virno de «multitud», recuerda Josefina Ludmer, aparece en «*Virtuosity and Revolution: The Political Theory of Exodus*», en el libro *Radical Thought in Italy*: esboza una teoría política del futuro, que se funda en el éxodo como acción y en la multitud como sujeto. La teoría política de Virno se basa en el derecho a la resistencia, que autoriza el uso de la violencia cada vez que alguna prerrogativa positiva es alterada por el poder central. La «desobediencia civil» (por ejemplo no pagar impuestos, no acatar ciertas leyes) es para Virno la condición *sine qua non* de la acción política; esta desobediencia es diferente de la que concibió la tradición liberal porque cuestiona la facultad de mando del Estado.

El sujeto de la política del éxodo sería la multitud. La multitud se opone al pueblo, relacionado con el Estado. Para los apologistas del poder soberano en el siglo XVII, dice Virno, «multitud» es un concepto negativo, la entrada del estado de naturaleza en la sociedad civil. Los ciudadanos, cuando se rebelan contra el Estado, son «la multitud contra el pueblo», dice Hobbes. Pero ese destino negativo llega hoy a su fin porque la multitud no es un fenómeno «natural» sino el resultado histórico de transformaciones. Virno: los «muchos» irrumpen en escena cuando se produce la crisis de la sociedad del trabajo y ya no sirven las dicotomías público/privado y colectivo/individual.

La multitud que se resiste a la obediencia es una multiplicidad sin unidad política, nunca logra el estatus de persona jurídica, es incapaz de hacer promesas, pactos, de adquirir o transferir derechos. Y se expresa como conjunto de «minorías actuantes», ninguna de las cuales aspira a transformarse en mayoría. La multitud desarrolla un poder que se niega a transformarse en gobierno. Lo que hace la multitud es obstruir los mecanismos de la representación política. Hoy, democracia es la construcción y experimentación de formas no representativas y extraparlamentarias: ligas, concejos, asambleas ciudadanas, que reducen la estructura del Estado porque interfieren con sus aparatos administrativos.

La multitud – cada vez menos masa amorfa, cada vez más organizada – simultáneamente a la sociedad civil previamente organizada (ONGs, asociaciones ciudadanas, etc.), reclama hoy el acceso a las TIC y las usa hacia sus objetivos. Desde Seattle en adelante, los movimientos anticapitalistas se han autoconvocado usando como soporte las TIC. La Asociación Global de Redes Comunitarias, por su parte, construye la inclusión social en la sociedad digital. Los puntos siguientes de este trabajo se basan en el análisis de dos tipos de movimientos en la Red: la historia concreta de Global Community Networks Partnership, y los movimientos llamados “globalifóbicos”, tomados como caso de estudio. Sin establecer juicios de valor sobre ninguno de ellos, se los compara para hallar sus coincidencias y sus diferencias, así como los posibles objetivos comunes.

## Movimientos sociales antiglobalización: de Seattle a Porto Alegre II

Un excelente trabajo de Silvia Lago Martínez y Alejandra Jara[v] aborda el fenómeno de los actuales movimientos sociales globales. Plantean que “Gran parte de los teóricos que estudian el fenómeno globalización/ mundialización coinciden en afirmar que esta nueva expansión e integración del capitalismo mundial, reestructura la distribución de los territorios y del poblamiento mundial a una escala sin precedentes. Al mismo tiempo señalan que si bien este fenómeno económico y social –la mundialización asociada al capitalismo- no es nuevo, adquiere dimensiones particulares, entre las cuales se señalan los efectos polarizantes y la sumisión de las instancias políticas e ideológicas a sus exigencias”.

Las autoras vinculan estas ideas en relación con la interacción de la tecnología, la sociedad y el espacio. Dicha interacción obra en el paradigma de la sociedad de la información[vi] pivoteando sobre el concepto de sociedad red. Para Castells la tecnología de la información proporciona una base material para su expansión a toda la estructura social. “En ella, bajo el modo de producción capitalista, surge un nuevo modo de desarrollo donde las tecnologías de la información y comunicación se convierten en soportes electrónicos para la nueva “sociedad red”, caracterizada por la globalización de las actividades económicas estratégicas, por su forma de organización en redes, la flexibilidad e inestabilidad del trabajo y su individuación, por una cultura de la virtualidad real, y por la transformación de los cimientos de la vida, el espacio y el tiempo, mediante la constitución de un espacio de flujos y del tiempo atemporal. Esta reestructuración de la economía mundial se sustenta en un modelo que privilegia el mercado y que encuentra inéditas posibilidades de desarrollo a partir de la internacionalización de los mercados financieros y de divisas a nivel mundial. Operando como una unidad en tiempo real -a partir de la nueva infraestructura basada en la tecnología de la información- favoreciendo a los flujos de capitales y debilitando las capacidades de los gobiernos para asegurar en sus territorios la base productiva necesaria para generar sus propios ingresos. Esta nueva forma de organización social se difunde por todo el mundo, sacudiendo las instituciones, transformando las culturas, creando riqueza e induciendo pobreza. Todo ello genera a su vez mayor exclusión social y desprotección ciudadana.

Frente al actual modelo capitalista neoliberal, se opone un contrapoder mundial. Este se ha organizado siguiendo el flujo del capital, articulándose en redes, y ocupando el territorio virtual, con el fin de contrarrestar la superioridad del capital para controlar el espacio.

Las protestas anti-capitalismo salvaje, anti-neoliberalismo, recorren el mundo. El lema “Estamos en todas partes” es una de las consignas más populares de la resistencia. El fantasma de Seattle, Praga, Génova, Porto Alegre, reaparece en cada reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) o grupos de los países ricos. Las protestas siguen de cerca las reuniones de los organismos internacionales, obligándoles a costear, cada vez, mayores y más complejos y costosos sistemas de seguridad y vigilancia. Los dueños del capital deben sesionar en recintos custodiados y virtualmente segregados del resto del mundo.

Lago y Jara plantean que “En la lucha por minimizar y/o derribar las barreras espaciales, también es importante articular una acción común a través del espacio, ya que esa ha sido siempre una variable importante de la lucha de clases. Los llamados días de acción global, en que los movimientos sociales de diferentes países realizan manifestaciones de protesta en forma descentralizada, autónoma, simultánea y solidaria, articulando lo local y lo global, logran su cometido. Ahora bien, esta forma de protesta sería impracticable sin Internet, el medio de articulación, comunicación y movilización social privilegiado por los MS. Desde este punto de vista, Internet no es una tecnología sino la forma organizativa de la sociedad red (Castells, 2000)”. La organización de las acciones, la coordinación entre grupos y países, y en parte la participación activa, se realiza a través del correo electrónico. La red de comunicación electrónica sustenta a las redes de lucha global.

Esto resultó evidente, como señalaba más arriba, en la Argentina de la crisis económico social de diciembre de 2001 y enero de 2002: los cacerolazos, llaverazos y otras manifestaciones de rechazo de los sectores medios de la población, no sólo al “corralito” financiero, sino al modelo económico neoliberal y a la clase política en el poder, fueron organizadas en gran parte por medio de Internet. Por su parte, Jara y Lago (2001), plantean: “Las mayores certezas encontradas son que los MSA parecen estar definiendo su lógica de espacialidad y temporalidad de acuerdo a un espacio de flujos. Se articulan en redes horizontales de funcionamiento descentralizado e Internet constituye el sustrato de su organización”.

En el Foro Social de Porto Alegre, realizado entre el 31 de enero y el 5 de febrero de febrero de 2002, han surgido numerosas propuestas de talleres y conferencias que toman a las TIC y a Internet no ya sólo como medios, sino también como objetivo, como herramientas a apropiarse colectivamente. Es uno de los numerosos síntomas de madurez del Foro con respecto al organizado en enero de 2001.

#### El Global Community Networks Partnership (Asociación Global de Redes Comunitarias)

Las redes comunitarias sostenidas por redes informáticas, además de usar el Internet como una herramienta para desarrollo, son también un nuevo tipo de asociación de la era digital, una nueva entidad que pone en red (y en La Red) al barrio, pueblo, ciudad, y a sus organizaciones. Al hacerlo a través de Internet, se liberan de sus anclajes locales para proyectarse globalmente a través de la interacción con otras comunidades y redes de la ciudad, del país y del mundo. Estas organizaciones, a diferencia de los movimientos llamados “antiglobales”, no cuestionan el Capitalismo: tienden a conformar redes globales dirigidas a integrar a los ciudadanos a la Sociedad de Información y disminuir o abolir la Divisoria Digital, a estimular el desarrollo local mediante el uso de las herramientas de la Sociedad Informacional, y a estimular nuevas fuentes de trabajo y de estudio, acceder a informaciones que faciliten el diálogo con las autoridades gubernamentales, así como a la información científica. Un caso significativo es Redes Comunitarias Globales (Global CN Partnership), que reúne redes de los ciudadanos de Europa, EEUU, América Latina y el Caribe, África, Asia, y Oceanía.

Los partidarios de iniciativas basadas en la comunicación mediatizada por computadoras (CMC) y los activistas involucrados en la gestión de redes cívicas plantean que estos medios ofrecen eficacia y acceso a información; pueden usarse para estimar las preferencias de los ciudadanos en las democracias representativas, y facilita la participación política. La CMC puede transformar las condiciones de acción política colectiva, creando nuevas posibilidades organizacionales; ya no se limitan a recibir pasivamente la información, sino que la reprocesan, re-crean y difunden entre otras redes ciudadanas; la CMC puede ser usada así para promover el acceso de la mayoría de la población a la Sociedad de la Información, e incrementar las posibilidades de acceso a la educación y al trabajo, entre otras ventajas.

Las redes electrónicas ciudadanas también plantean las ventajas de los nuevos medios de comunicación en términos de eficacia y competitividad para la economía local (creando micro empresas relacionadas con la informática y telecomunicaciones), y reclaman el acceso universal a Internet. Muchos estudiosos de estas organizaciones sociales se refieren explícitamente a un punto de vista Habermasiano más amplio, que sostiene que los nuevos medios de comunicación proporcionan una nueva arena de comunicación, una nueva esfera pública.

Desde los años 1990 en adelante, las redes ciudadanas han recorrido un largo camino: no sólo usan TICs (Tecnologías de información y comunicación) como herramientas de soporte y de organización. Ahora, exigen la construcción de la Sociedad Informacional como una “Nueva” sociedad. Para conseguirla, construyen alianzas y articulaciones los diversos actores sociales: las organizaciones comunitarias, los gobiernos, empresas, y Universidades. Las Redes Comunitarias integran pragmáticamente los intereses de las comunidades virtuales con los de las comunidades geográficamente definidas. Precedidas por iniciativas como las radios comunitarias y los canales de televisión comunitarios, trabajan sobre los alcances locales de sociedades cada vez más telemediatizadas. Extienden el campo de lo local, proporcionando acceso, formando y educando a la población, y estimulando el desarrollo local, alentando nuevas asociaciones entre lo público y lo privado por medio de conexiones electrónicas. Actualmente, las redes comunitarias sustentadas por redes electrónicas son laboratorios vivientes para las aplicaciones socio – técnicas, así como para las implicancias de esta transición a una sociedad basada en el conocimiento.

El Global Community Network Partnership, la asociación internacional de organizaciones de redes comunitarias sustentadas por TIC, reúne a redes ciudadanas (REC) de Europa occidental, USA, Canadá, Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, Australia, México, Costa Rica, República Dominicana, Nueva Zelanda, Japón, Rusia, India y África. La iniciativa surgió de Europa, donde se implementó el proyecto Epitelio, desarrollado entre 1996 y 1998. Este proyecto, dirigido a superar la divisoria digital, y a generar una “nueva” sociedad de la era digital, ha desarrollado una biblioteca entera dedicada a las redes comunitarias (<http://canet.upc.es/cn-library.html>).

Un primer congreso, ECN '98, organizado por Artur Serra en Barcelona en Junio de 1998, reunió no sólo a representantes de redes europeas, sino también a miembros de REC de Australia, Nueva Zelanda, Japón, Estados Unidos, Canadá, y América Latina. Este primer encuentro presencial fue seguido por intercambios continuos, que se materializaron en una serie de seminarios, reuniones y coloquios nacionales y regionales. Estos eventos construyeron el camino que llevó al I Congreso Mundial de Redes Ciudadanas, Global CN 2000, en Barcelona, en November 2-4, 2000. Uno de sus productos más significativos fue el acuerdo para conformar el Global Community Networks Partnership (Asociación Global de Redes Ciudadanas).

El Congreso de Barcelona fue continuado, un año después, por el II Congreso Mundial de Redes Ciudadanas, Global CN 2001 que tuvo lugar en Buenos Aires, Argentina, el 5 al 7 de Diciembre, 2001. El Congreso contó con más de 500 inscriptos y con 17 talleres. Uno de sus productos fundamentales fue el establecimiento de líneas directrices para la organización formal y las acciones futuras de la Asociación Global de Redes Comunitarias. El Acuerdo de Buenos Aires plantea que el GCNP “puede ser un nuevo marco experimental a inventar juntos (en lugar de basarnos en la copia de formulas tradicionales), un partnership abierto a las organizaciones de redes ciudadanas e individuos y también a organizaciones académicas, y organizaciones publicas y privadas, compartiendo valores y finalidades comunes, también abiertos al cambio”.

Los valores básicos y los objetivos del GCNP quedan propuestos como:

1. Promover un enfoque de abajo arriba en nuestras actividades conjuntas y eventos”

2. “Promover cambio social innovador mediante el uso efectivo de las TICs”
3. “Conseguir la participación de los miembros de las redes ciudadanas en los debates políticos y diálogos al nivel local, nacional, y global”
4. “Cambiar la principal prioridad del desarrollo de las TICs de las personas como consumidores a las personas como ciudadanos y participantes activos en la sociedad del conocimiento”
5. “Abordar los verdaderos problemas que están detrás de conseguir un acceso equitativo y efectivo a Internet, sus herramientas y beneficios”
6. “Promover una Internet multilingüe y multicultural”.
7. “Impulsar nuevos modelos de desarrollo local sostenible usando las TIC para capacitar a las personas”
8. “Ayudar a diseñar una cultura del partnership entre los miembros de las redes ciudadanas, las empresas privadas, el sector público, las universidades y agencias relevantes”.

Actualmente, se están organizando los Congresos Global CN 2002, que tendrá lugar en Montreal, y Global CN 2003, en Rockhampton, Queensland, Australia. Los Congresos Global CN son actualmente los encuentros anuales de las redes ciudadanas, y de las personas que se interesan en su desarrollo, provenientes de todo el mundo. Las REC son nuevas formas de asociacionismo digital en nuestro siglo: juegan un rol de importancia en el refuerzo de las redes sociales, en facilitar a los ciudadanos diversas formas de acceso a las herramientas informáticas, para usar el conocimiento y las oportunidades laborales de la Sociedad Informacional, e incrementar la participación ciudadana en las decisiones políticas, la creación de mejores condiciones de trabajo, y la generación de emprendimientos innovadores.

Contribuciones para el debate:

Es inevitable que surjan algunos interrogantes: ¿Son estos movimientos sociales –diversos pero ciertamente no antagónicos entre sí- síntomas representativos de la sociedad actual? ¿Son socialmente revolucionarios, o socialmente conservadores? ¿Han tenido éxito, al menos hasta el presente, en generar cambios políticos, económicos, sociales y/o culturales, en las poblaciones-objetivo, o en la sociedad, en un sentido más amplio? ¿Qué puntos en común existen entre ellos, y cuáles son sus principales divergencias? ¿Podrán articularse entre sí en la búsqueda de logros para sus objetivos comunes?

Personalmente, y basada tanto en los estudios de caso efectuados por el equipo de investigación que dirijo, como por el estudio de la bibliografía actual y el seguimiento de la prensa y de numerosos foros electrónicos, opino que estos movimientos sociales son, efectivamente, síntomas representativos de la sociedad actual. Como plantea Litz Vieira[vii], actualmente “... la democratización deja de ser pasajera y funcional para volverse forma permanente y proceso de ajuste entre legalidad y legitimidad, entre moral y ley. Esta nueva interpretación abre espacio para los movimientos sociales y las asociaciones de la sociedad civil, en la comprensión misma del proceso de democratización, incorporando nuevos conceptos, destacándose el de esfera pública”. Y añade: “Los procesos de reproducción socio cultural se convierten en forma política en el espacio público”. Espacio que, como ya lo han probado los movimientos sociales antiglobalización, se trata tanto del espacio físico de las calles y ciudades, como del espacio de los flujos en la Web.



Estas organizaciones sociales amplían tanto el concepto de espacio público, como el de espectro político, superando a los partidos políticos, incorporando nuevos temas a las agendas políticas, y desempeñando así un papel fundamental para la construcción de un nuevo espacio público, sustentado en gran parte por las redes electrónicas. En este sentido, son movimientos, ni revolucionarios ni conservadores, pero sí socialmente innovadores. Como tales, han tenido éxito en generar cambios sociales y culturales, tanto en las poblaciones-objetivo, como en la sociedad, en un sentido amplio: la creación de un nuevo concepto societario de democratización, identificado con la práctica de la ciudadanía, que marca las limitaciones del Estado y del mercado, y permite conectar la democracia como práctica social, y con los ciudadanos – Virno diría “la multitud”- como actores directos en los procesos de democratización.

Uno de los impactos culturales más directos –al mismo tiempo que proceso y herramienta- es la apropiación social y la difusión de las herramientas de la Sociedad Informacional, ya no disponibles sólo para una élite. Otro es la construcción de una subjetividad social, pública: los valores y acciones presentes en la sociedad civil entran en franca oposición con los valores sistémicos característicos del Estado y el mercado, generando nuevas formas de sociabilidad y la alteración recíproca entre instancias de práctica social y de producción de subjetividad.

Los impactos son menos perceptibles en la esfera política, si bien, como plantea Vieira, la ocupación plural del espacio público puede acarrear un desequilibrio en la relación entre los actores y el sistema político, con predominio de la sociedad política, y con la inserción o participación de asociaciones civiles en el Estado, confiriéndoles un status semi-público. Es indudable, sin embargo, que al menos algunos de los reclamos políticos y sociales encontrarán un lugar en las agendas políticas, tanto nacionales, como de organismos internacionales. A nivel económico, aún no se registran impactos.

Los movimientos antiglobales y el de Redes Ciudadanas Globales tienen algunas divergencias: la más notable es que el Global CN no presenta ninguna manifestación anticapitalista ni antiglobal: insta al desarrollo socioeconómico de las comunidades utilizando las herramientas de la Sociedad Informacional, cuya apropiación popular plantea como uno de sus objetivos fundamentales. Por el contrario, los MSA, como se ha mencionado más arriba, no las tienen aún entre sus objetivos explícitos, si bien las usan como soporte organizacional.

Lo que sí tienen en común es que ambos son movimientos sociales globales, ambos proponen la construcción de una nueva ciudadanía, de un nuevo internacionalismo, sustentado por redes telemáticas tanto como por acciones presenciales. Ambos proponen nuevas formas de prácticas sociales y políticas, y la construcción de una nueva subjetividad ciudadana. Y en el presente, ambos están tejiendo lazos mutuos de articulación.

En la era digital, otro mundo es posible.

Referencias:

Finqueliévich, Susana (2000): “¡Ciudadanos, a la Red!” (Citizens, to the Web!), Ed. La Crujia, Buenos Aires.

Finqueliévich, Susana, and Ester Schiavo (1998): «La ciudad y sus TICs», National University of Quilmes, Buenos Aires.

Finquelievich, Susana (2002): “Hacia una nueva ciudadanía: Argentina y sus TICs”, en ENREDANDO, <http://www.enredando.com>, Núm. 305- 57º de la 4ª versión – Semana del 05.2.al 11.2. 2002.

Gurstein, Michael (2000): *Community Informatics: Enabling Communities with Information and Communication Technologies*, IDEA Group Publishing, Hershey.

Habermas, Jurgen (1993): «Gelähmte Politik», *Der Spiegel* 28/1993; English: «Afterword» (Mayo 1993) en HABERMAS – *The Past as Future* (1994).

Habermas, Jurgen: «The European Nation-State: On the Past and Future of Sovereignty and Citizenship», *Public Culture* vol. 10 no. 2 (Winter 1998)

Lago Martínez, Silvia, y Alejandra Jara (2000): «Un ensayo sobre los movimientos sociales en la sociedad de la información». *International Seminar Lo urbano en el Pensamiento Social*, IIGG, UBA, Buenos Aires, 29 y 30 de setiembre de 2000.

Oswaldo León, Sally Burch y Eduardo Tamayo: *Social Movements on the Net*, Agencia Latinoamericana de Información – IDRC, Quito, 2001.

Josefina Ludmer: ARGENTINA, EN LA SERIE DE SEATTLE, La multitud entra en acción, <http://www.clarin.com/suplementos/cultura/2002-01-19/u-00201.htm>

Silvia Lago Martínez y Alejandra Jara (2001): «Nuevos interrogantes sobre los movimientos sociales antiglobalización: de Seattle a Porto Alegre. 1ra. Conferencia Regional de la Asociación Internacional de Sociología en América Latina, Venezuela, 7 al 11 de mayo de 2001.

Poster, Mark (1995): *CyberDemocracy: Internet and the Public Sphere*, University of California, Irvine

Rheingold, Howard (1993): *The Virtual Community: Homesteading in the Electronic Frontier*, Harper Collins, New York.

Schuler, Douglas (1998): *New Community Networks: Wired for Change*, ACM Press, New York.

Serra, Artur (2000): *Community Networking: Shaping a “New” Society*, First Global Congress on Community Networks, Barcelona, November 2-4, 2000.

Vieira, Litz: *Os argonautas da cidadania. A sociedade civil na globalização*, Ed. Record, Rio de Janeiro, 2001.

Wellman, Barry (1999): *Networks in the Global Village*, Westview Press, Boulder, Colorado.

Protestas argentinas:

<http://www.argentina.indymedia.org>: Red de comunicación alternativa

<http://nuevasbases.org> : Aportes para la construcción de la nueva Argentina

<http://www.cipe.org/pfc> : Periodistas frente a la corrupción

Protestas internacionales:

<http://www.derechos.org> : Organización en Derechos Humanos en Internet

<http://www.destroyimf.org>: Prensa alternativa global EE.UU.

<http://www.efa.org.au> : Libertades civiles en internet

<http://www.essentialaction.org>: Información antitabaco

<http://www.globalexchange.org>: Globalización, comercio justo

<http://www.multimania.com/revistachiapas> : Historia de la revuelta indígena en Chiapas

<http://www.nettime.org> : Nuevo periodismo, listas de información

<http://www.nodo50.org> : Información alternativa, movimientos sociales

<http://www.pangea.org> : Servicios para ONGs y desarrollo.

<http://www.rebellion.org> : Periódico de información alternativa América Latina

<http://www.puebloindio.org> : Plataforma de información indígena, América.

<http://www.stopftaa.org>: Contra ALCA

<http://www.tidalweb.com/life> : Prolife, campaña contra el aborto.

<http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp> : Acción Global

<http://www.attac.org> : Impuesto a las transacciones financieras

<http://www.tpg1.com/protest/canprot.html>

<http://www.whirledbank.org> : Crítica al BM-FMI

<http://www.wtoaction.org> /: Contra la OMC Canadá

\* Susana Finkelievich es Arquitecta, Urbanista y Dra. En Ciencias Sociales. Actualmente dirige el equipo de investigación INFOPOLIS (<http://www.infopolis.org.ar>), es miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), Coordinadora del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani, y Secretaria de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Es también Chairwoman de la Asociación Global de Redes Ciudadanas.

## NOTAS

[i] A final de este trabajo se encuentra una lista de sitios web de protesta, tanto nacionales como internacionales.

[ii] Los puntos que siguen fueron publicados como artículo por S. Finkelievich, con el título de “Hacia una nueva ciudadanía: Argentina y sus TICs”, en la Revista ENREDANDO, <http://www.enredando.com>, Núm. 305- 57º de la 4ª versión – Semana del 05.2.al 11.2. 2002.

[iii] Osvaldo León, Sally Burch y Eduardo Tamayo: Social Movements on the Net, Agencia Latinoamericana de Información – IDRC, Quito, 2001.

[iv] Las notas sobre Virno están tomadas del artículo de Josefina Ludmer: ARGENTINA, EN LA SERIE DE SEATTLE, La multitud entra en acción, <http://www.clarin.com/suplementos/cultura/2002-01-19/u-00201.htm>

[v] Alejandra Jara y Silvia Lago Martínez: Nuevos interrogantes sobre los movimientos sociales antiglobalización: de Seattle a Porto Alegre. Conferencia Regional para América Latina y el Caribe, Asociación Internacional de Sociología, 7 al 12 de mayo de 2001, Isla Margarita – Venezuela

[vi] Ver los trabajos de Manuel Castells, La sociedad informacional (1989) y la trilogía La Era de la información (1997-1998)

[vii] Vieira, L.: Os argonautas da cidadania. A sociedade civil na globalização, Ed. Record, Rio de Janeiro, 2001.

Susana Finkelievich

## **San Luis, ¿modelo nacional?**

La provincia de San Luis suele ser presentada desde el ámbito del gobierno local como exponente exitoso de un proceso de desarrollo basado en una industrialización dirigida y promovida con instrumentos de política pública[1]. Los medios nacionales, en su mayoría, han reproducido este discurso.

Efectivamente, a más de veinte años del comienzo del proceso de radicación industrial, la provincia muestra indicadores que pueden considerarse positivos, pero que sin embargo parecen perder fuerza frente a otros, como el desempleo y el ingreso, que impactan de manera directa sobre sus habitantes.

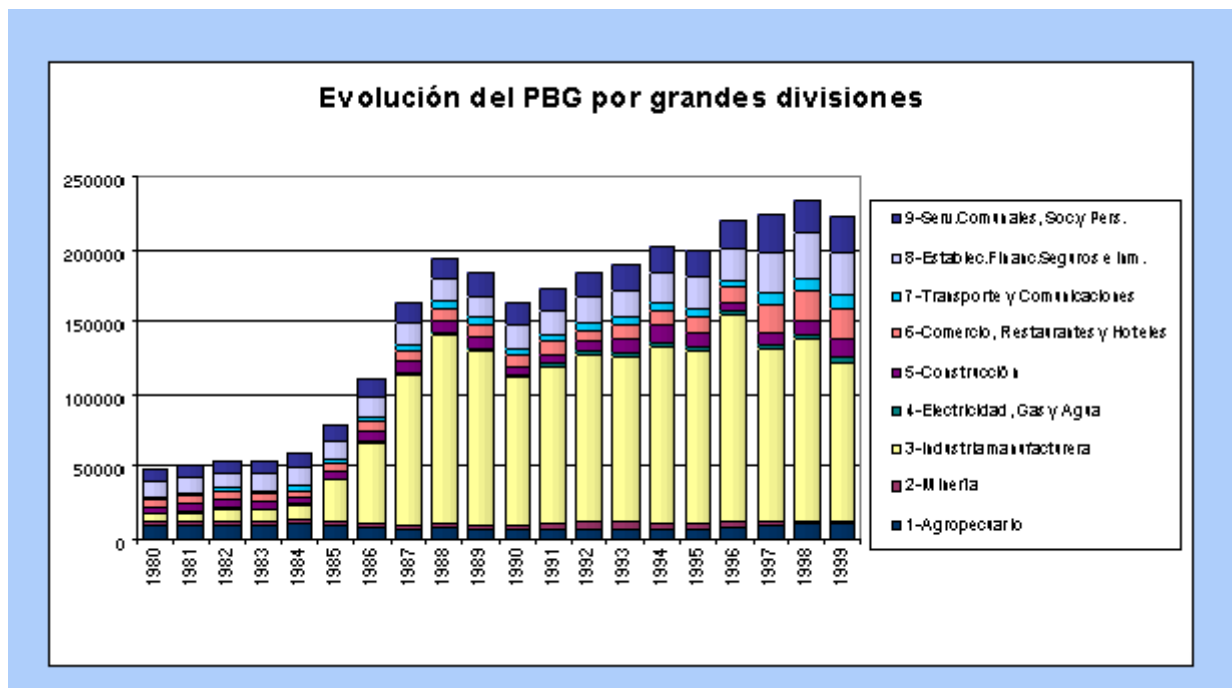
El objetivo de este trabajo es contribuir al análisis y diagnóstico de la situación distributiva de la provincia de San Luis, a partir del examen de los cambios que ha experimentado la desigualdad social en términos de evolución y distribución del ingreso.

### **La provincia en cifras**

A partir de las leyes nacionales de incentivo a la radicación industrial, San Luis se convirtió en un polo de atracción para muchas empresas de capitales nacionales o extranjeros y el parque industrial provincial se transformó en el segundo en importancia de la región de Cuyo.

Como consecuencia, la estructura y magnitud del Producto Bruto Geográfico (PBG) provincial se modificaron sustancialmente. En lo que hace al primer aspecto, el sector primario que generaba casi el 30% del PBG en los inicios de los planes de promoción, comenzó a perder participación hasta estancarse en alrededor del 5% hacia finales de la década y mantiene esos valores hasta la actualidad; el sector terciario triplicó su valor de base, y el sector industrial llegó a multiplicar por veintiocho su valor de partida de la serie, hasta convertirse en el principal sector de generación de riqueza provincial. (PAEZ et al, 2000). Se advierten fácilmente los cambios en la magnitud del PBG sanluseño si se tiene en cuenta que su monto total, en las últimas dos décadas, se incrementó 4,6 veces.

Gráfico 1



Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC y DGEyC San Luis

Este significativo PBG, en una provincia como San Luis que apenas representa un 0,9% del total de la población del país, sin dudas tiene un impacto relevante, sobre todo si se toma en cuenta que exhibe en este momento un producto per cápita un 22% superior al promedio nacional, cifra que en algunos años excedió el 35%, como puede visualizarse en la Tabla 1.

Tabla 1

Año	San Luis	País	Diferencia
1993	8.572	6.983	22,8%
1994	9.718	7.293	33,3%
1995	9.623	6.994	37,6%
1996	9.833	7.286	35,0%
1997	10.104	7.778	29,9%
1998	10.310	7.978	29,2%
1999	9.419	7.708	22,2%

Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC-CEI

## Las consecuencias inesperadas del crecimiento económico

### El desempleo y subempleo

Los indicadores que muestran resultados positivos del proceso de industrialización son categóricos. Sin embargo, no está tan claro el impacto de este crecimiento sobre el nivel de vida y las posibilidades de acceso a bienes materiales y no materiales de la población provincial. A priori y en esas circunstancias, se podría esperar un aumento en las oportunidades laborales para los trabajadores, una mejora en el ingreso de las familias y una distribución más equitativa de los recursos generados.

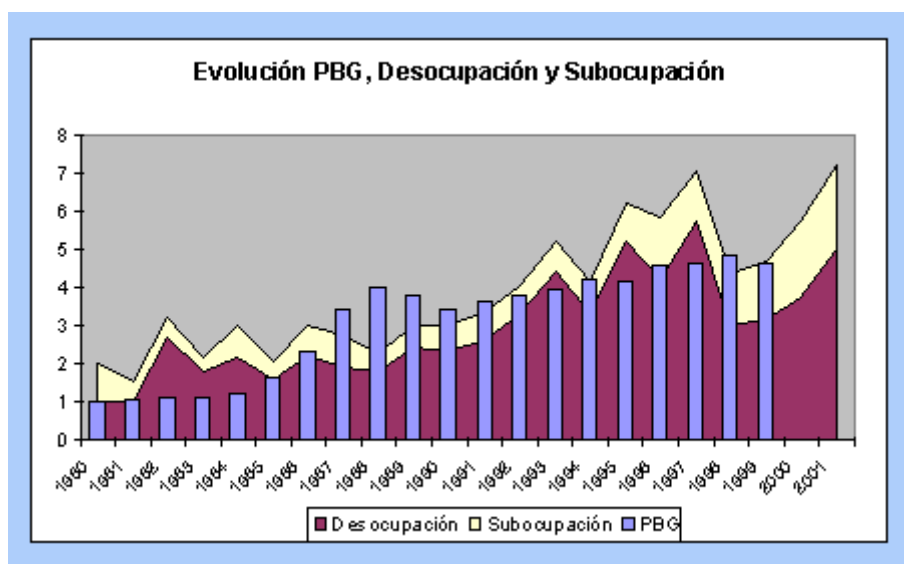
En realidad, en lo que hace al panorama de la ocupación en San Luis, si bien la tasa de desocupación se ha mantenido por debajo de los valores que corresponden al total del país, el nivel de desocupación ha crecido a un ritmo dos veces mayor que el nacional entre 1999 y 2001.

Por otra parte y para el mismo período, mientras la tasa nacional de subocupación se ha mantenido prácticamente estable, la correspondiente a la provincia de San Luis ha crecido a un ritmo nueve veces mayor. Es decir, la situación laboral en San Luis se está deteriorando mucho más rápidamente, aunque no alcance todavía los valores registrados para el total del país.

Este aumento sistemático podría responder a la asociación de dos factores: por un lado, la insuficiente generación de empleos –relacionado quizá con la destrucción de los mismos- y por otro, una mayor oferta laboral frente al creciente déficit de ingresos u ocupaciones en los hogares.

El análisis agregado de los datos muestra que el crecimiento del PBG no se ha correspondido con una baja en las tasas de subempleo y desocupación, a excepción de un corto período de finales de la década de 1980.

Gráfico 2



Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC – DGEyC San Luis

En San Luis, la tendencia de crecimiento del PBG no evidenció un impacto positivo sobre la creación de puestos de trabajo. Sólo al promediar la década del ochenta se observa una disminución importante del nivel de desocupación y subocupación pero, desde comienzos de los noventa, esta relación se invierte, e independientemente del crecimiento del PBG, se registra un aumento sistemático del desempleo.

Adicionalmente, a finales de los noventa se produce un notorio incremento de la subocupación y del empleo precario o “en negro” en el nivel general de empleo, registrando San Luis uno de los crecimientos más altos del país (Olgún et al, 2001).

## El ingreso y su distribución

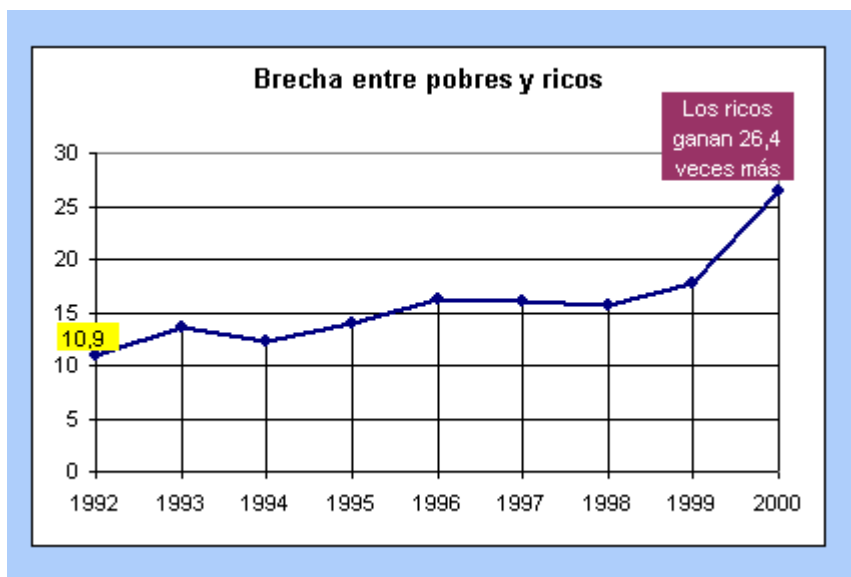
En este contexto, el estudio del ingreso y su distribución aparece como un dato insoslayable a tener en cuenta para analizar el impacto del proceso de crecimiento económico sobre las condiciones de vida de la población.

En general, altos y sostenidos niveles de crecimiento económico están asociados a procesos de elevado desarrollo humano. El crecimiento económico, por otra parte, está ligado a la expansión en la disponibilidad de recursos para producir -sintetizado a través del incremento de los bienes de capital-, a la utilización plena de los mismos y a la productividad del sistema.

Existe una fuerte correlación entre el nivel del ingreso por habitante alcanzado por los países de mayor industrialización y el de desarrollo humano al que han accedido. En general los países que han alcanzado un alto nivel de desarrollo humano han accedido a elevados niveles de ingreso por habitante y viceversa. Pero a niveles medios y bajos de ingreso por habitante esa relación no se presenta de manera unívoca. Esto significa que no existen relaciones automáticas (PNUD, 1996).

En efecto, a pesar de su incuestionable crecimiento económico, San Luis presenta actualmente la peor desigualdad de ingresos de toda la década: el 10% más rico de la población gana 26,4 veces más que el 10% más pobre. En el año 1999 esa brecha era de 17,7 veces y en 1992 de aproximadamente 11 veces.

Gráfico 3



Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC-EPH

De acuerdo con información del INDEC[2], la concentración del ingreso reconoce cifras récord debido al crecimiento notable del estrato alto -últimos dos deciles[3]- y la caída en la participación de los sectores medios en general y bajos -primeros dos deciles de menores ingresos- en particular.

Si se considera la distribución de la población según la escala de ingreso de la ocupación principal para la onda Octubre 2000 del aglomerado San Luis y El Chorrillo, el 10% más pobre es la gente que gana entre 15 y 100 pesos por mes y el 10% más rico es la que gana entre 900 y 4000 pesos mensuales (se consideran como ingresos tanto los provenientes del trabajo asalariado, cuentapropista o profesional como los de los jubilados, patronos, empresarios o rentistas).



En la Tabla 2 se presenta la información del ingreso de la ocupación principal por deciles de ingreso y el acumulado por estrato, agrupando categorías de deciles en función del monto de ingresos percibidos.

Tabla 2

### Escala de ingreso de la ocupación principal

#### San Luis y El Chorrillo – Octubre 2000

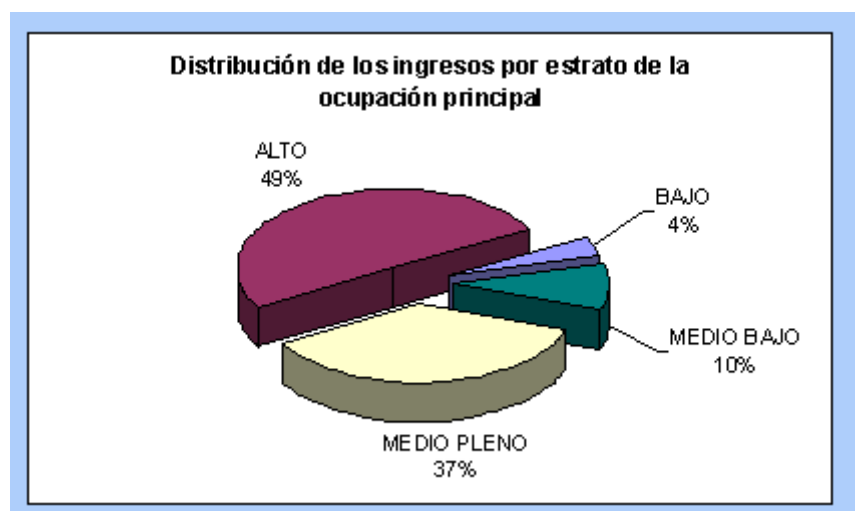
Estrato	Decil de Ingresos	Escala de Ingreso Desde Hasta		Porcentaje del Ingreso	Acumulado por estrato
Bajo	1	15	100	1,3	
	2	100	150	2,7	4,0
Medio Bajo	3	150	200	3,9	
	4	200	300	5,7	9,6
	5	300	350	6,8	
Medio Pleno	6	350	400	8,3	
	7	400	500	9,7	
	8	500	600	11,8	36,6
Alto	9	600	850	15,9	
	10	900	4000	34,1	50,0

Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC-EPH

El acumulado por estrato indicaría que, estadísticamente, de cada 10 personas, 2 ganan lo mismo que las 8 restantes juntas. Adicionalmente, se observa que el 80% de la población sanluseña con ingresos gana menos de 600 pesos por mes.

De acuerdo a estos datos, el 10% más rico de la población de la provincia de San Luis recibió, a Octubre de 2000, el 34,1% de los ingresos y el 10% más pobre apenas el 1,3% de los ingresos totales. Y si se considera a una franja más amplia, surge que el 20% más rico se quedó con el 50% y el 20% más pobre sólo con el 4%.

Gráfico 4



Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC-EPH

### Evolución de los ingresos

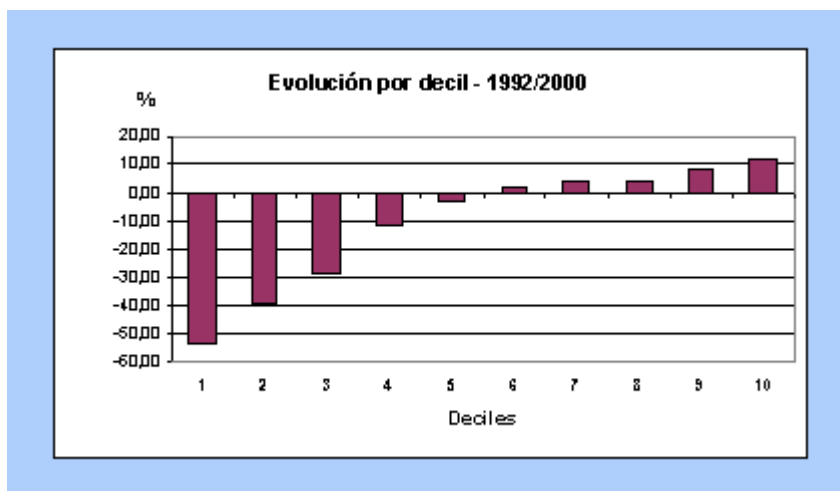
El análisis específico de lo sucedido en la provincia de San Luis en la última década (1992-2000), según datos de la EPH[4] del INDEC, evidencia una caída sustancial de los ingresos de quienes reciben menos de \$150 (deciles 1 y 2), ya que en ese período su participación en la distribución de los ingresos se vio reducida en un 44,76%. En contraposición, quienes se encuentran en los niveles más altos de ingresos, vieron incrementada su participación en más del 10%. De esta manera, los sectores bajo y medio bajo sufrieron la mayor pérdida relativa de ingresos en beneficio de los sectores que más ganan, favoreciendo una dinámica de fuerte concentración del ingreso.

Por otra parte y también según datos de la EPH del INDEC, si se compara la participación de los distintos deciles en el período 1999-2000, se observa que la situación regresiva se agudiza: en sólo un año quienes perciben los menores ingresos vieron reducida su participación en casi un 25%. Globalmente, todos los estratos perdieron una parte sustancial de su participación, excepto el estrato alto, que ganó más de un 10%.

El actual nivel de concentración del ingreso, medido por la participación del estrato más alto de los perceptores, muestra valores tan altos que el correspondiente al Gran Buenos Aires (GBA)[5] parece pequeño en comparación, ya que para ese mismo período registró un aumento de participación del estrato alto de tan sólo un 0,9%, el estrato bajo registró una disminución del 4%, el estrato medio pleno experimentó una caída del 1% y el estrato medio bajo aumento su participación en un 0,7% (Consultora Equis, 2001).

Si se grafica la evolución 1992-2000 de los deciles de ingreso del aglomerado San Luis y El Chorrillo se advierte que a partir del sexto decil el incremento en la participación de la distribución del total de los ingresos es positivo, alcanzando la última categoría el mayor coeficiente: 11,85%. Por otra parte, los deciles que corresponden a las escalas de ingreso más bajas han reducido sensiblemente su participación, siendo el valor más significativo el correspondiente al primer decil, que disminuyó en un 53,47%, tal como se visualiza a continuación.

Gráfico 5



Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC-EPH

Por su parte, si se analiza la evolución de la brecha de ingresos (el 10% más rico con respecto al 10% más pobre) para San Luis en la última década y se la compara con la de los aglomerados urbanos que releva la EPH, se observa que la brecha de ingresos de San Luis presentaba un crecimiento en ese período del 94,3%, -sólo superado por la ciudad de Buenos Aires- y muy distanciado del 57% que es el promedio del país, según se consigna en la tabla parcial que se muestra a continuación (López et al, 2000).

Tabla 5

Evolución de la brecha de ingresos entre el 10% más pobre y el 10% más rico de la población perceptora de ingresos para el período 1990-1999

Provincia	Aglomerado urbano	Brecha 10% 1990	Brecha 10% 1999	Evolución % 1990-1999
Ciudad De Bs As	Ciudad De Bs As	39,2	89,0	127,0
San Luis	San Luis/ El Chorrillo	10,6	20,6	94,3
Buenos Aires	La Plata	9,8	17,7	80,6
Salta	Gran Salta	18,9	32,4	71,4
Santa Cruz	Río Gallegos	8,2	13,8	68,3
Gran Buenos Aires	Metropolitana	15,3	24,1	57,5
Promedio País	Total	15,1	23,7	57,0

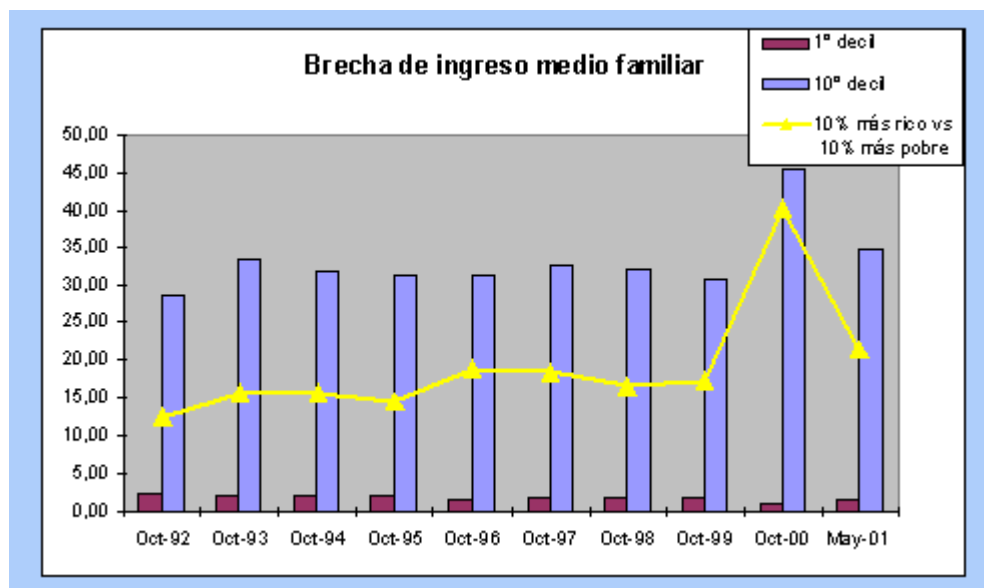
Fuente: elaboración Consultora Equis con datos EPH-INDEC

La evolución de la brecha de ingresos evidencia un mayor nivel de deterioro de la equidad por parte de la muestra que representa a la provincia de San Luis respecto del resto de los aglomerados relevados por la EPH, situación que se ha profundizado en las últimas mediciones.

Finalmente, si se realiza un análisis particular para la provincia de San Luis considerando los datos de la EPH hasta Mayo de 2001, la evolución de la participación de cada decil de población en el total de ingreso que se distribuye marca un franco retroceso del correspondiente al 10% de población que concentra los menores ingresos: entre el comienzo y final de la serie el primer decil perdió un 29% de su participación, mientras que el decil de mayores ingresos ganó un 21%[6].

Estos datos estarían indicando una marcada transferencia de ingresos desde los sectores de menores ingresos hacia los de mayores ingresos, configurando un escenario fuertemente regresivo.

Gráfico 6



Fuente: elaboración propia con datos EPH-INDEC

## Conclusiones

La actividad económica, las condiciones en que operan los mercados de trabajo y, de manera especial, el impacto que generan las políticas públicas sobre estos factores y las instituciones sociales, ejercen efectos directos sobre las condiciones de vida, la movilidad social y el grado de desigualdad de una sociedad.

En igual sentido, la eficacia social de un modelo de desarrollo puede apreciarse a través de las variaciones que registran el producto, las oportunidades de empleo y la distribución del ingreso. La mayor inequidad en la estructura distributiva es un buen indicador de la desigualdad en el sistema de oportunidades sociales y es idóneo para identificar las formas poco equilibradas de recargar los costos y repartir los beneficios del progreso económico. Por el contrario, una distribución progresiva del ingreso contribuye a fortalecer procesos de inclusión y movilidad social ascendente que son parte esencial de la modernización económica y de las legítimas aspiraciones de una sociedad.

De acuerdo con estas premisas, es dable esperar que un crecimiento económico sostenido amplíe las oportunidades de empleo de una sociedad, mejore las condiciones materiales de vida de la población y haga más justa y equitativa la distribución del ingreso entre las familias.

La conjunción de la restauración democrática con los planes de radicación industrial parecieron ser los primeros y firmes pasos hacia el desarrollo para la provincia de San Luis. Sin embargo, veinte años más tarde, cuando comienzan a desaparecer los beneficios para las industrias, aún quedan muchas expectativas sin concretarse.

Si bien a partir de la puesta en marcha de los planes de radicación industrial se produjo un espectacular crecimiento en el PBG –basado principalmente en la industria manufacturera- a este

crecimiento no ha correspondido una baja en las tasas de subempleo y desocupación, a excepción de un corto período de finales de la década de 1980.

En lo que hace al panorama de la ocupación, si bien la tasa de desocupación se ha mantenido por debajo de los valores que corresponden al total del país, el incremento de la desocupación y el subempleo ha experimentado una aceleración muy superior a la del resto del país.

Los problemas del empleo en San Luis se manifiestan también en el crecimiento del empleo no registrado, acompañado por el deterioro de la calidad de trabajo preexistente. Al respecto, resulta muy significativo que sea San Luis la provincia donde más ha crecido el porcentaje de asalariados “en negro”.

La distribución del ingreso muestra en San Luis una alta concentración, que además se ha profundizado sensiblemente en épocas recientes: el 10% más rico percibe un ingreso 26 veces superior al del 10% más pobre.

El análisis de la última década evidencia una caída sustancial de los ingresos de quienes reciben menos de \$150: en el período analizado su participación en la distribución de los ingresos se vio reducida en un 44,76%. En contraposición, quienes se encuentran en los niveles más altos de ingresos, vieron incrementada su participación en más del 10%. De esta manera, los sectores bajo y medio bajo sufrieron la mayor pérdida relativa de ingresos en beneficio de los sectores que más ganan, favoreciendo una dinámica de fuerte concentración del ingreso.

Los nuevos procesos de desigualdad operados en la distribución del ingreso y en las oportunidades sociales de los habitantes de San Luis indican que los beneficios del crecimiento económico se han distribuido inequitativamente y cuestionan la eficacia social del modelo de desarrollo de industrialización programada.

## Bibliografía

- Beccaria, L. (1999) “Un análisis de la estructura distributiva del nuevo régimen económico”. ENOIKOS – UBA. Año VII N° 15, Agosto 1999
- Consultora Equis (2001), Distribución del ingreso y caída de la clase media en el último año. Equipos de Investigación Social. <http://www.lanzadera.com/consultoraequis/>
- DNPER-MECON (1999), Ministerio de Economía-Dirección Nacional de Programación Económica y Regional, <http://www.mecon.gov.ar/index/>
- López, Artemio et al (2000), La distribución del ingreso en la década de los años noventa. EQUIS.
- Olguín, J. et al (2001). Crecimiento económico y desigualdad social: el caso San Luis. XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Guatemala.
- Páez, M. et al (2000). Crecimiento e inequidad en San Luis: dos caras de una misma moneda. 13° Congreso Nacional de Profesionales en Ciencias Económicas. FACPCE-CPCERN. Vol.7, pág.203.
- PNUD (1996), Informe Federal Desarrollo Humano Capítulo 1. CD Rom.
- \* Investigadores participantes del PROICO-UNSL 59903: El Mercado Laboral en la provincia de San Luis

[1] En 1982, la ley nacional 22702 otorgó a las provincias de San Luis y La Rioja un conjunto de beneficios promocionales –basados en la liberación del Impuesto al Valor Agregado (IVA)- para las empresas que se radicaran en la provincia.

[2] INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

[3] Para el estudio de la distribución del ingreso, habitualmente se divide la población en partes de igual número de individuos, generalmente 5 ó 10, denominados quintiles y deciles, respectivamente.

[4] EPH Encuesta Permanente de Hogares

[5] El GBA comprende la Capital Federal más los partidos del conurbano bonaerense y concentra casi el 40% de la población del país, y más del 50% de los flujos económicos totales.

[6] Según el Informe Técnico “San Luis-El Chorrillo – Impacto del cambio del diseño muestral” de la Dirección de Encuestas a Hogares del INDEC, el aumento del peso del decil 10 en la onda Octubre de 2000 a partir del registro de una indemnización por un monto de \$60.000 ha determinado que el decil esté sobreestimado. Una simulación efectuada por ese organismo, con montos de indemnización acordes con los que se captan habitualmente (hasta \$10.000), permite inferir que el decil 10 debería tener un peso alrededor de 40% frente al 45% consignado en esa onda de la EPH.